

# CLAVES

JUNIO 2003

Salta - año XII - N° 120 - Precio \$ 2



Procesión de Corpus, calle Mitre y Caseros, 1887. Gentileza del Sr. Elías López.

## Balconeando

Santiago Reboledo

Empecemos a hablar del país y no del riesgo país. Una convocatoria que no debe malograrse.

## Hacia una nueva etapa

Eduardo Antonelli

Una mirada expectativa ante la nueva realidad económica.

## Mientras gira el Mundo

Gustavo Barbarán

La política exterior del Presidente Kirchner.  
(...o la ardua tarea de transformar relaciones carnales en matrimonio blanco)

## Espejismos y Tragedia en el Pilcomayo

Andrés Gauffin

A cien años de la expedición de Domingo Astrada, y setenta de la aparición de «En tierras de Magú Pelá» y «Los nidos»

## Políticas de Mercado Políticas académicas

Zulma Palermo

El papel de la Universidad en espacios socio-culturales no centrales

## Ricardo Molinari

Antología de poemas referentes a nuestra tierra e historia.

## Otra reforma Constitucional en Salta

Ricardo A. Reimundín

Pero esta vez de un solo artículo.

## Hermenegildo Sabat

Crónica de una muestra de fotografía realizada en el Museo Provincial de Bellas Artes.

Isidoro Zang

## “Los sertones-Campaña de Canudos”.

Un comentario sobre esta obra, cuya primera edición en castellano fue en 1938, y que esta nueva edición pone a nuestro alcance, mostrando su vigencia.

## Balconeando...

Por Santiago Rebollero

La primera victoria. Comencemos por donde se debe comenzar, es decir por la palabra. Por ejemplo, ahora se habla del país, no del riesgo país, de las posibilidades políticas, no de las alzas y bajas de la Bolsa, de la esperanza y del riesgo, no del desaliento y la huida. De nuevo la Plaza está abierta para todos. No es que todo haya cambiado de golpe, pero está la posibilidad de cambiar. No existen las verdades absolutas del pensamiento único, sino la posibilidad de la confrontación, el diálogo, la lucha. No la paz de los sepulcros de los dogmáticos de uno y otro signo, sino la simple alegría de comenzar a creer que el destino de cada argentino está en sus manos y el de la Patria en la de todos.

El gobierno que había ganado el poder desde una cierta pero frágil legalidad, lo ha legitimado con su accionar. Kirchner ha convocado a todos los sectores de la comunidad sin exclusiones. Por supuesto se autoexcluirán los que han usufructuado de beneficios en la última década que el país conoció. Los leguleyos pseudo-constitucionalistas, los falsos economistas que pertenecen a consultoras cuyo origen jamás demuestran, los políticos clientelistas, que ocultan su patrimonio y su pasado. Para todos ellos, mejor abstenerse.

Creemos que también el justicialismo tiene que hacer su mea culpa. El país ya ha sufrido mucho a causa de sus desaciertos. A Menem no se le puede discutir su calidad de justicialista. Ni el ni sus acólitos nacieron de la nada. Crecieron dentro de una política cómplice y permisiva, dentro del mismo justicialismo. Esa es una lección que el peronismo debe aprender. El antiperonismo también debe reflexionar que es a partir del justicialismo, o desde su crítica y superación, que la Argentina debe construirse, y no desde su negación absoluta y extrema. No se trata de homogeneizar un pensamiento o de buscar una síntesis ecléctica. El conflicto también enriquece. No se trata de coincidir en lo "políticamente correcto", sino en definir intereses, ideologías, prácticas, dentro del marco de la Nación, y no buscando soluciones, otra vez, en modelos ajenos.

Hay momentos inaugurales en la vida de las naciones. Este parece ser uno de ellos para la Argentina. El gobierno ha dado las primeras señales, por cierto alentadoras. Pero es la sociedad en su conjunto, no sólo el conjunto de los partidos políticos, la que debe tomar parte decisiva en la construcción de una voluntad nacional que convierta a nuestro pueblo en partícipe activo de un destino común.

# REFORMA CONSTITUCIONAL OTRA VEZ

Por Ricardo Alfredo Reimundín

Una Constitución, al decir de Alberdi, es como una carta de navegación para un pueblo que no sólo sirve para garantizar sus libertades individuales, sino que implica un pacto de convivencia entre los diversos sectores que componen los estamentos de la sociedad; una suerte de contrato social que contiene las reglas básicas que hacen posible el desarrollo de la convivencia. Por tales razones resulta pues imprescindible que para su reforma se obtenga el mayor consenso posible entre los sectores que la componen. El ejercicio del poder constituyente implica un pronunciamiento expreso del pueblo sobre la necesidad y oportunidad de la reforma constitucional. Se ha comparado con fortuna a la Constitución de un pueblo con la construcción de una catedral. Así por ejemplo, la catedral de Colonia que fue completada por sucesivas generaciones de alemanes entre los siglos XIII y XIX. Las instituciones que contiene la Constitución a medida que transcurre el tiempo, se consolidan, se adecúan a las nuevas necesidades; cada generación le incorpora nuevas normas para responder a nuevos desafíos. Somos un pueblo joven que nació bajo el autoritarismo de los austrias, nos constituimos como una república democrática, federal y transitamos hacia un nuevo siglo. La Constitución con el transcurso de las generaciones -siguiendo la idea de Alberdi- puede requerir de nuevas rutas sobre aquella carta de navegación originaria, que se adecue a las nuevas necesidades de los tiempos. En toda obra colectiva se requiere el compromiso y la tarea de todos, porque es una obra común para un destino común. Han pasado veinte años desde la restauración de la democracia y asistimos a la vivencia de cambios impensables, no sólo en el mundo, sino en nuestro país, es pues necesario que nuestro pacto social se exprese renovado, dando respuesta a las necesidades de la época, nuevas normas que encarrilen el progreso de nuestro pueblo.

Con motivo de la reforma introducida a la Constitución en 1997, tuvimos la oportunidad de expresar en CLAVES lo siguiente: *"Una Constitución expresa el modo de ser de un pueblo y por lo tanto debe instaurarse con el mayor consenso posible. No puede ser, en consecuencia, impuesta por una mayoría relativa y circunstancial al resto de la ciudadanía. El gobierno, apenas transcurridos diez años de la reforma de 1986, quiere imponer una nueva, invocando como pretexto los cambios acaecidos en el mundo. Por pueril, el argumento es ofensivo para la inteligencia del pueblo de la provincia. Lo que en realidad pretende es consolidar la vocación hegemónica del Poder Ejecutivo, dándole estructura legal a su estilo autoritario. Para ello se vale de una ley electoral fraudulenta que viola el régimen representativo impuesto obligatoriamente a las provincias por el artículo 5 de la Constitución Nacional."*

Existe una norma ética, clave de bóveda en que se asienta toda reforma, que es la que pone de resalto Bidart Campos: *"La Constitución no puede ser el triunfo de un partido sobre otro u otros, ni la versión de los principios de uno solo o de pocos, sino el instrumento y el modelo que merezcan aceptación generalizada. De lo contrario, la ruptura inicial del consenso social sería un mal acompañamiento al nuevo texto"*. Porque la Constitución es, o al menos debería ser, un poderoso factor de unidad y legitimidad. La cuestión de una reforma con estos fines sectoriales ha de ser causa de división y tendrá un efecto traumático sobre la credibilidad de las instituciones.

En ocasión de la reforma de la Constitución Nacional de 1994, dijo con certera visión la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal, que *"el camino de la reforma constitucional debe avanzar de la mano del consenso del acuerdo y transacción entre diversos sectores políticos, sociales, económicos, culturales, religiosos, etc.. Sin ello se rompería el pacto que subyace a la normativa constitucional. Las malas experiencias de constituciones impuestas deben hacer reflexionar a los responsables"*

de los destinos de la Nación".

Hoy se convoca al pueblo de la Provincia mediante la ley correspondiente, para modificar únicamente el artículo 140 de la Constitución Provincial y entre los fundamentos del proyecto de ley, presentado por el bloque mayoritario, podemos leer: "en el actual estado de nuestra cultura política, con procesos electorales transparentes y, sobre todo, contando el universo electores con un pleno acceso a la información, a través de los medios de difusión masiva, la eventualidad de que alguien se perpetúe en el poder contra la voluntad popular, constituye una posibilidad de todo remoto. Es más, el desgaste propio del ejercicio del poder, y la cabal posibilidad que tienen hoy los ciudadanos de conocer e interiorizarse de los actos y de la conducta de sus gobernantes, aparece como una salvaguarda más que eficaz para asegurar la renovación de los magistrados electivos, que se considera como un pilar básico de las instituciones republicanas". ¿Que es esto?, ¿un vulgar sarcasmo?, ¿una burla sangrienta?, o simplemente para decirlo en un lenguaje más coloquial una fenomenal tomadura de pelo? Todos sabemos de la existencia del increíble monopolio de la prensa oral, escrita, o televisiva; que impiden al común de la gente tomar conocimiento de hechos fundamentales originados en las esferas de los tres poderes del Estado. Hemos retrocedido, pues, a épocas que ya creíamos superadas, cuando la noticia debía hacerse correr de boca en boca.

Convocar una convención reformadora de la Constitución para satisfacer la inabarcable ansia de poder de un solo hombre aparece cuando menos como un acto irresponsable de obsecuencia.

Los heraldos que preconizan la reelección indefinida del cargo de gobernador, pretenden tranquilizarlos, manifestando que dicho sistema existe en algunos Estados de los Estados Unidos y en algunas provincias nuestras, como la de San Luis. No todo lo que viene del país del norte es bueno; ya que de allí vinieron, entre otras cosas, los infantes de marina, el SIDA y el FMI (Fondo Monetario Internacional). El ejemplo de San Luis,

feudo de Rodriguez Saa, es lamentable, pues fue motivo de crítica unánime en todo el país los dieciocho años que duró este aprendizaje de dictador. Otros manifestan que la reforma se realizara si la gente lo decide. En Alemania y en Italia, la gente decidió que Hitler y Mussolini se convirtieran en dictadores, en el Paraguay, Stroessner fue reelecto durante treinta años y la misma cantidad de años gobernó la República Dominicana Leonidas Rafael Trujillo. Por último, tenemos un ejemplo histórico muy nuestro, cuando la Sala de Representantes de la provincia de Bs. As. le otorga a Rosas la suma del poder público, legislación que fue ratificada por un plebiscito con una mayoría abrumadora, contando solamente con siete votos en contra.

Todo esto nos lleva a resaltar la importancia que tiene que los líderes de la comunidad, ya sean políticos, de antes intermedios o ministros religiosos lleven su palabra para que la gente pueda discernir entre lo que es bueno y lo que es malo, no sólo en su propio interés sino también para en el de sus hijos y comprendan que la alternancia en los cargos electivos es de la esencia de los sistemas republicanos, por lo que, la reforma preconizada aparece como notoriamente negativa a los intereses de la comunidad. Así puede verse con enorme satisfacción la declaración del Colegio de Abogados y Procuradores de la Provincia el que entre otras cosas expresa que: "Sostener la permanencia de un proyecto del signo que fuere, debe ser producto del genuino proceso de confrontación de las ideas entre las distintas fuerzas partidarias, o del debate interno de los partidos políticos, pero no de la modificación de la Constitución como si ello representara un mecanismo que puede adaptarse a las necesidades de un determinado momento.

Actitudes como estas demuestran que —no pocas veces—, el poder político es incapaz de abstraerse de sus propios intereses, y que la sociedad mira atónita, pero no inmóvil, como una vez más se resiente el sistema democrático en su base más sólida, la confianza y la seguridad jurídica."

## MIENTRAS GIRA EL MUNDO

*La política exterior del Presidente Kirchner  
(... o la ardua tarea de transformar relaciones carnales  
en matrimonio blanco)*

Desde la afirmación de los estados nacionales, la vinculación entre ellos es imprescindible en una comunidad internacional que, con el tiempo, se hizo heterogénea e intrincada. La diplomacia —conjunto de órganos que instrumentan la política exterior— agilita los contactos bi o multilaterales, permitiendo a cada gobierno despachar sus fortalezas tras objetivos concretos. Un viejo apotegma sostiene que la política exterior de un país refleja sus políticas internas: lo que se hace adentro opera hacia afuera; cuanto más coherencia alcancen tanto más eficaz será la actividad fronteriza afuera. ¿Cuáles políticas internas inciden más en la política externa?, sin duda todas aquellas acciones que acrecientan los recursos de poder del estado, tangibles e intangibles, las que a su vez requieren tener bien identificado el interés nacional. Quizás la percepción que el presidente Néstor Kirchner posee del vacío patagónico le inspire en la tarea de (re)construir una Nación desarticulada por los desastres del último decenio. La persistencia de la violencia, las hambrunas infantiles que conmovieron al mundo y ahora, por caso, los forcejeos en la Corte Suprema de Justicia, describen nuestra situación actual mejor que los premios Nobel o la calidad de nuestros ganados y mieses. Para fijar una política exterior útil hay que corregir comportamientos; no se trata de buenos modales sino de implementar políticas de estado y sostenerlas con habilidad y constancia, cualquiera fuese el signo del gobierno de turno. Una diplomacia efectiva es la que entiende en todos los frentes posibles los objetivos trazados sobre bases materiales y argumentos sólidos.

Asimismo no pueden estar ausentes principios que nuestra diplomacia ha sostenido en el tiempo (la victoria no da derechos, la no intervención, la solución pacífica de controversias). ¿Acaso no sería buen momento para actualizar la Doctrina Drago, ante las nuevas formas "compulsivas" de exigir el pago de las deudas públicas? Todos los estados poseen "constantes" en su diplomacia, es decir líneas de trabajo defendidas a rajatabla. Algunas de las nuestras son su duda las referidas a la integridad territorial (límites, territorio y espacios cuestionados o no por otros estados, v.g. Malvinas e islas del Atlántico Sur, la Antártida, mar territorial, zona económica exclusiva y plataforma continental), la defensa de la producción nacional en foros multilaterales como el FMI o la OMC, la preservación de la tecnología nuclear desarrollada por la CNEA y el INVAP.

Hay cuestiones diplomáticas de atención prioritaria, las cuales, sin demeritar su seriedad, están impulsadas por las urgencias de coyuntura antes que por un adecuado planeamiento de agenda.

La lista se ha confeccionado sola y el orden de atención lo impulsó el propio peso de cada tema. Muchos interesados presionan para una rápida inserción de la Argentina en el mundo, de modo que desatender la consigna conspira contra la gestión Kirchner. De allí la priorizada relación con Brasil y los países del Mercosur. Las visitas a Da Silva y Lagos antes de asumir (¿explorando otro eje A-B-CH?), el regreso posterior a Brasilia en visita de estado y la expectativa por la cumbre del Mercosur en Asunción con Bolivia y Chile más Venezuela<sup>1</sup>, son datos definitorios del rumbo trazado.

"¿Quién es Bielsa?", se preguntaban en algunos despachos de Washington, no se saben las razones exactas de la designación de Rafael Bielsa, que tuvo algo de sorpresiva: su personalidad y estampa da con el tipo requerido, es un reconocido jurista, posee cierta experiencia internacional, no conoce ni la burocracia ni las "intemas" del Palacio San Martín, es la contrafigura de un Ruckauf: todo esto se dijo al respecto. Trabajo tendrá y mucho. Ya se vio dos veces con Collin Powell, primero en Santiago cuando la reunión de la OEA y luego viajando juntos a Buenos Aires para una breve escala técnica en la Casa Rosada, oportunidad en que —sugestivamente— se preocupó por la seguridad jurídica de nuestro país. Estuvo después en el Comité de Descolonización de la ONU para reiterar los derechos irrenunciables sobre las Islas Malvinas y a la vez expresarle al Secretario K. Annan que no se enviarán tropas a Irak, sin perjuicio de proveer ayuda humanitaria o colaboración técnica. Más síntomas de despegue del alineamiento automático con la Casa Blanca, que sigue teniendo llaves para negociar con el FMI. Ese valor se descarró con el arribó de H. Kohler en los próximos días. Pero la mejora de las relaciones con los EE.UU. tendrá un costo adicional: en el corto o mediano plazo afectará la alianza estratégica con Brasil, a la que nos estamos supeditando en demasía.

A no equivocarse: una política exterior independiente no progresa sin recursos de poder. Las grandes potencias —en especial los Estados Unidos— activan sus relaciones a través de alianzas o acuerdos —explícitos o implícitos— con estados de cierta relevancia. Argentina no integra la lista de estados pivot, los cuales —según Paul Kennedy— son aquellos cuyas decisiones inciden tanto en su entorno regional como en la estabilidad internacional. Una muestra de donde estamos parados fue la reciente reunión del G.8 en la ciudad francesa de Evian, a la que concurren invitados por el propio Chirac precisamente tres que figuran en la nómina: Brasil, Egipto y Méjico. Para esta mundo trilateralizado, somos un país contradictorio gobernado por gente imprevisible. El tandem Kirchner-Bielsa deberá moverse con mucho tino en el tangoso terreno de la política mundial de estos tiempos. Por eso no será fácil la transición de las relaciones carnales al matrimonio blanco. Y bien se sabe que este suele derivar en un inevitable menage a trois.

(1) Este columna fue escrita antes de su realización.

**SYCAR**  
**Correo Privado**

R.N.R.S.R. Nº 527

Vicente, López Nº 168 - Tel/Fax (0387) 422-5692 - 431-8853  
4400 SALTA

Gustavo Barbarán

argentinas | www.abira.com.ar

# Políticas de mercado / políticas académicas<sup>(1)</sup>

Zulma Palermo

Inst. de Investig. Sociocríticas  
Univ. Nac. de Salta - Argentina

Es mi interés acá poner el énfasis en el rol de la universidad en espacios socio-culturales no centrales -desde la perspectiva de las disciplinas "blandas"- y el tipo de estrategias que el "imperialismo contemporáneo" ejerce sobre ella con la puesta en circulación de la discursividad "pos-moderna" enmascarada bajo nuevos barnices que resultan más bien nuevas formas de sujeción de las subjetividades. Para ello insistiré en algunas preguntas orientadas a problematizar la inserción (participación y validación) de las prácticas académicas que se desarrollan en espacios socioculturales "periféricos de la periferia", cuando las condiciones generales de vida de esas sociedades las someten a un pauperismo y a una marginalidad cada vez mayores y, sobre todo, acerca de la incidencia de la Universidad en un campo social cada vez más deprimido. Dicho de otro modo, cuáles sean las posibilidades académicas para aproximar algunas respuestas a las necesidades genuinas de autogestión social, cultural y científica como instrumentos generadores de autonomía, como respuestas "descolonizadoras" para las sociedades dependientes.

Estas preguntas se orientan desde la convicción de que las respuestas -si las hay- no pueden ser generalizables porque seguramente existen enormes diferencias entre uno y otro microespacio de América Latina (y de cualquier periferia del planeta) en todos los órdenes y, en particular, en el de la autoimagen simbólica, de la identidad imaginaria de sus sociedades, de la definición de las subjetividades. No parece ser lo mismo la idea de pertenencia y de autodeterminación en lugares que lograron su emancipación en los tiempos recientes de la Guerra Fría, por ejemplo, que en aquellos otros que lo hicieron en situaciones de mundialización y conflictividad distintos (la expansión europea moderna), como los andinos. Por eso toda pretensión de homogeneidad -propias de los proyectos colonizadores- resulta reductiva y simplificadora, impidiendo una más clara comprensión de los problemas que acucian a las sociedades objeto de nuestras investigaciones en sus particularidades y en su especificidad histórica.

También es un dato cierto que los patrones de globalización<sup>3</sup> se extienden con rigurosa regularidad hacia todos los rincones del planeta a través de proyectos expansivos generados por sus intelectuales (expertos en economía, en educación y cultura), relacionados -a su vez- con especialistas en materia de seguridad (se atiende tanto a los planes antidroga [vg. Plan Colombia] como a cuestiones de "resguardo" ecológico, variables éstas que se apropian de los espa-

*La magia del imperialismo contemporáneo reside en conjurar su propia desaparición haciendo que el mercado aparezca como la personificación de la racionalidad humana y de la felicidad. Los discursos dominantes de la globalización ofrecen la ilusión de un mundo homogéneo que avanza constantemente hacia el progreso.*

Fernando Coronil<sup>(2)</sup>



cios bajo otras máscaras [vg. "derechos de propiedad intelectual"]. La universidad y las unidades de investigación no escapan a este esquema de sistemas de control no ya "panóptico" sino deseminado "radioculturalmente" a través de complejas redes menos visibles pero más eficaces en su sutileza

Ahora bien: si es cierto que tales patrones de globalización se extienden por todos los rincones del mundo, las "historias locales" hacen que resuelvan (o complejicen) el contacto de manera diferente. Lo que seguramente rendirá resultados distintos en uno y otro microespacio. Lo importante es, entonces y en los espacios académicos, no perder de vista la historicidad de las prácticas; sólo esto haría posible que nuestras lecturas de las producciones simbólicas no queden desvirtuadas por nuevos esquemas "universalizantes" y homologadores de la heterogeneidad.

## La Academia argentina

Es desde esta perspectiva y en el contexto argentino que pretendo analizar

el proceso de transformación académica y su estado en la actualidad. En la década del '60, el sistema alcanzó un alto perfil crítico sobre las formas de distribución de la riqueza -y en particular sobre la producción-distribución del conocimiento- enmarcada en una concepción -también crítica- de la relación centro / periferia. Fue, al mismo tiempo, la universidad la que buscó su democratización abriendo la posibilidad de acceso a todos los sectores de la sociedad e imaginando para ello mecanismos que permitieran su inclusión respetando las diferencias. En tal instancia, y ya en los '70, bajo el influjo de "la doctrina de la seguridad nacional", la manifestación reactiva del poder hegemónico no se hizo esperar y el proyecto quedó truncado por el control dictatorial bajo el modelo extendido ese momento por toda América Latina. Bajo esa presión, la Universidad se retrotrajo a la formación de una dirigencia de perfil "funcional" que inició, así, su vinculación con el sistema empresarial como un primer estadio de oferta de mano de obra calificada y económica.

En los '80 el panorama internacional se modifica radicalmente pues del modelo

repressivo de la doctrina de la seguridad nacional -erigido como barrera contra el avance del fantasma socialista- gira hacia la doctrina de la defensa de la democracia liberal generadora de sociedades cuya eficacia se mide por la competitividad y la potencialidad de consumo, defensa que se ejercita, una vez más, con el poder de las armas. Consecuentemente, el modelo de universidad avanza hacia un tipo de producción de conocimiento de valor más cuantitativo que cualitativo, en proporción directa con el aumento de exigencias de productividad en beneficio ya no de la sociedad en su conjunto sino -y en forma decidida- de los reclamos de la empresa. Al cerrar el siglo, el patrón se orienta a sobrellevar las áreas "modernas", productivas, que capacitan para el trabajo de rápido recambio, en detrimento de las "arcaicas" y "utópicas" ciencias sociales y humanas, culpables de los fracasos sesentistas, cómplices de la desestabilización de la democracia y generadores de caos social. Se repite, así, aunque en forma indirecta, el discurso antisubversivo de los '60, ahora desacreditando la generación de pensamiento por su falta de valor económico en el mercado productivo y por su responsabilidad en la "desestabilización de las democracias".

Hoy el modelo se intensifica sin encontrar demasiadas resistencias en una población asolada por otros múltiples problemas. Desde esa hegemonía alienta la formación a muy corto plazo con fuerte tendencia a la inversión privada, incentivando fuertemente la capacitación posterior, con novedades como la "postulación", las "tecnocracias", las "especializaciones", todas ellas en busca de la "eficiencia". La universidad, entonces, se olvida de sí misma y del rol crítico que la historia de occidente le tenía asignado. En esta instancia su principio "universalista" se constituye -como nunca antes- en el espacio aglutinante de un "pensamiento único" al que dota de una poderosa lógica interna, produciendo formas de conocimiento hegemónicas debajo de proclamas democráticas como la del "multiculturalismo".

Este perfil para la universidad se impone en espacios periféricos -como éste del cono sur desde el que reflexiono y colaboro, según decíamos, con los designios del capitalismo tardío, precisamente aquí donde sus efectos se sienten en el aumento criminal de la pobreza con sus más tremendas secuelas (la reaparición y permanencia de sus "enfermedades": cólera, tuberculosis, desnutrición); el incremento acelerado del analfabetismo, la desaparición de la clase media y el abandono del campo, fuente tradicional de producción económica. La "reconversión" ejecutada desde hace casi dos décadas afecta trágicamente a la región porque la política nacional (e internacional del sudcontinente)

a la vez que persigue un "mercado común" (MERCOSUR) buscando el fortalecimiento de la macroregión, continúa internamente con la política económica del control aduanero que centraliza el comercio internacional; con ello la supervivencia de las microregiones queda afectada casi mortalmente. Sin mencionar los proyectos que, en lo económico, pierden totalmente de vista el "sentido" de la autonomía (dolarización)<sup>4</sup>.

Basta un ejemplo: las políticas educativas tienden a consolidar el perfil de sociedad hiperinformatizada, priorizando la transmisión de información en detrimento de la generación de competencias que posibiliten un pensamiento independiente y capaz de ofrecer alternativas. Se apuesta a la informatización del sistema en todos los niveles en la "creencia" (casi dogmática) de que por esa vía se "superará el atraso" estructural; se dota a las escuelas —aún a aquellas situadas en lugares que no cuentan con energía eléctrica- de equipos; se abren préstamos blandos y a plazos larguissimos para que las personas puedan adquirirlos (pero no se tiene en cuenta que el acceso a ellos se reduce a grupos proporcionalmente muy pequeños).

**Capitalismo, mercado y políticas académicas**

Los efectos negativos se extienden a muchos órdenes y, en particular, a la concepción de sí misma que la universidad construye ya que las condiciones que se le imponen la colocan en una particular encrucijada: o sucumbe a las exigencias de su transformación como un resorte más del aparato de mercado, o desaparece.

Veamos sintéticamente cuáles son los efectos de estas exigencias, las que se definen, fundamentalmente, por la supeditación de la universidad a intereses políticos y financieros extrauniversitarios que la fragmentan; por la ingerencia de estos intereses en sus relaciones con el saber; por la adopción de nuevos modelos de "universalidad" que instala la actual hegemonía del mercado. Algunos de ellos son de índole socio-política, otros de carácter eminentemente académico y todos ellos devienen de la estructura propia del sistema educativo y de las políticas que lo informan.

Dentro de las reglas del sistema de mercado, la Universidad ocupa un lugar secundario en la medida en que el estado cede a otras instituciones (el mercado, la beneficencia, el mecenazgo) su función de desarrollo científico y cultural. La desaparición del Estado de todas las actividades de conducción y aún de las de control, deja inermes a la institución universitaria porque le quita soporte económico y tiende a convertirla en un organismo de producción de bienes materiales y ya no simbólicos. Desde esta perspectiva, la universidad pierde su sentido como espacio para la búsqueda del saber, para el desarrollo de la actividad intelectual, para la investigación tendida a la transformación social. Se perfila, entonces, desde las políticas de estado, con las características propias de una em-

presa y con su finalidad puesta en la empresa; de allí su pérdida de referencia a lo social, volcándose sobre sí misma y tornándose acrítica e improductiva desde el punto en vista de producción de conocimiento.

Como empresa debe ser «rentable» para lo que su rendimiento se mide sobre variables como el equilibrio entre ingresos y egreso de estudiantes; monto de ingresos por arancelamiento para el grado y el posgrado; capacidad de venta de patentes y de servicios. Sus «agentes» (cuerpo de docentes-investigadores) y sus «gerentes» (cuerpos directivos) deben maximizar su rendimiento, el que requiere ser evaluable cuantitativamente generando una fuerte competitividad que quiebra el antiguo «sentido de cuerpo». Ello, a su vez, se sostiene en un sistema de «premios y castigos» salariales; como la designación sigue realizándose por «concursos de antecedentes y oposición» según la propuesta de la reforma del '18 y los salarios no se incrementan, se hace imprescindible entrar en el juego para alcanzar un ingreso digno.

La productividad individual se mide, entonces, por "peso específico": tantas páginas publicadas, con referato, en "órganos reconocidos", preferentemente si figuran en el Citation Index; si se dirige a tesisistas, a cuántos y desde cuándo, si se realizan contratos, convenios, patentes, si se asiste a reuniones docentes. En medio de esa presión, el docente-investigador se encierra con su computador y escribe papers (que nadie lee), y ponencias (que nadie escucha) y gestiona la edición de libros (que paga de su bolsillo y que no se distribuyen); esto, a su vez, está en directa relación con la capacidad económica de cada quien, pues no todos pueden viajar por el mundo participando en congresos ni editar sus papeles ya que la universidad no tiene capacidad financiera para hacerse cargo de tales costos. Por otra parte, tampoco queda demasiado tiempo para una adecuada transferencia en el aula. De todo ello surge que lo que se puede llegar a construir es poco y queda encerrado en un pequeñísimo circuito.

A la vez, como toda empresa, la Universidad debe generar sus recursos para lo que contrata préstamos internacionales (generalmente provistos por el BID o por las cancillerías de países europeos), a través de múltiples tipos de proyectos destinados a la mejora de la calidad educativa, a la promoción científica y tecnológica, a la reforma de planes académicos, a la evaluación, etc. La aprobación y adjudicación de los recursos depende del ajuste de cada propuesta a las expectativas del proyecto (previstas por la entidad adjudicadora) y su continuidad a permanentes mediciones sobre dicho ajuste. Esto hace evidente que —a través del control de la investigación y de los proyectos educativos— las políticas del capitalismo buscan incidir en la formación de las subjetividades con el acuerdo explícito de las políticas del Estado.

Si algo positivo tuvo la universidad argentina fue el control académico por un riguroso sistema de concursos, un programa de financiación de la investigación más o menos autónomo (aunque no equitativo por la prevalencia excesiva de las ciencias duras y la concentración en las universidades metropolitanas) y una carrera docente adecuadamente organizada. Esta es la consecuencia de un proyecto, el "reformista", cuya axiología es sintetizada así por un investigador argentino: "Los reformistas, en sus discursos y manifiestos, son en realidad los inventores [...] de un régimen mental fuertemente marcado por una lógica poética dirigida, más que a construir una escritura, a fundar una nueva ideología capaz de modelizar nuevas formas de democracia" (Torres Roggero, 2000: 108). En la actualidad esto tiende a desaparecer para ser sustituido por mecanismos como los que más arriba he señalado, con una direccionalidad que destaca el carácter espectral del capitalismo, según me interesa subrayar.

En su relación con la empresa, la universidad se orienta cada vez más a la oferta de servicios rutinarios, repetitivos y de mera capacitación, sustituyendo la investigación básica y la implementación de tecnología con asistencia técnica y asesorías. En su necesidad de cubrir los costos que ya el estado no provee, se ve obligada a ceder cada vez más a las exigencias del mercado, lo que hace que éste incida en los planes de estudio en los que se busca la formación de individuos disciplinados, acríticos, sin ejercicio de la capacidad cognoscitiva y sin aptitudes para el trabajo socializado.

**Una universidad en las fronteras.**

Estos efectos son capitales en el "caso" de la Universidad Nacional de Salta (UNSA) en el contexto de la universidad argentina. Esta —en su conjunto— respondiendo a las características estructurales del país que se ha simbolizado a sí mismo como el "más europeo en A. Latina" -

imagen sostenida por una especie de autocolonización intelectual (agente eficaz de la "colonización interior") —siempre ha respondido a las "novedades" producidas por el pensamiento europeo central. Su orientación hacia la "oferta" norteamericana—siguiendo un poco tardamente los rumbos de ese "mercado"—es relativamente reciente y manifiesta síntomas de acoger esa línea de fuerza, una vez más, como una "nueva moda" y no como un "pensamiento fuerte"<sup>5</sup>.

Dentro de ese panorama, la UNSA hace su aparición como tal en los primeros años de 1970 bajo un signo distinto: como una universidad de frontera con un proyecto que tiende a articular la producción de saberes al espacio andino. Tanto la apertura al ingreso de estudiantes de los países limítrofes como el intento de incorporar en las disciplinas sociales problemáticas latinoamericanas, informan sobre la ideología fundacional, impregnada del latinoamericanismo de esas décadas. La avanzada del militarismo, muy poco tiempo después, dio por tierra con esas expectativas reinstalando el modelo central con todo el imperio de su fuerza y desmontando no sólo el proyecto sino también la participación de quienes lo llevaban a la práctica.

Durante los diez años del "bloqueo" intelectual, la universidad no alcanzó a proponer resistencias internas, por lo que se produce un retroceso en todos los órdenes. Diez años después, la situación es propicia para que se produzca una "avanzada" acrítica de las "novedades" europeas. En las ciencias sociales se pasó, sin solución de continuidad y casi insensiblemente, de los "asépticos" estudios estructuralistas a la incorporación de una parafernalia discursiva cuasi esotérica para la mayoría de los docentes que, a impulsos de la circulación bibliográfica de traducciones y sus glosas simplificadoras, inician una tenaz campaña de persecución contra el sujeto, la verdad, las disciplinas y toda la gama nacional que hasta entonces había arraigado en el sistema. Así, este segundo



**MOZARTEUM ARGENTINO**  
FILIAL SALTA  
**TEMPORADA MUSICAL 2003**

**28 de Junio**

**PETER WISELWEY - violoncelo**  
holandés, lo acompaña  
*Dejan Lazic, piano.*

**15 de Julio**

**ORQUESTA BENEDETTO MARCELLO**  
16 Músicos - Soprano y Tenor

**11 de Agosto**

**DUO CALABRESE**  
Con *John Anthony Calabrese - Viola d'amore*  
*Gabriela Olcese - Violín*

**1 de Septiembre**

**ALISON BALSON trompeta**  
y **JONATHAN SCOTT Piano**

**24 de Octubre**

**CAMERATA BARILOCHE**  
(a confirmar)

vaciamiento de sentido no hace más que complementar y dar continuidad al que sistemáticamente había producido la dictadura. En las aulas –a las que han retornado los “cabecitas negra”– se lee a Foucault, y a Deleuze, (hasta no mucho antes eran Levy-Strauss, R.Barthes y/o J. Kristeva) y sus teorías sobre el sujeto y el poder discursivo.

Ahora se trata de un fenómeno que se interesa por las “micropolíticas”, por “los nuevos movimientos sociales” y por el “relativismo cultural, racial y genérico”. Estas incorporaciones, altamente positivas en sí mismas, vendrían a reemplazar a las políticas totalitarias, la marginalidad social y el imperialismo internacional del capitalismo clásico. Pero se trata de una nueva forma de reproducción que, entre nosotros, no colabora en la comprensión de las confrontaciones anteriores, sino que las ha diversificado y multiplicado al infinito, pues si bien ya no se habla de “lucha de clases”, ni de “pueblo”, ni de “revolución social”, la conflictividad, la permanente explosión de focos de insurgencia demuestra que los viejos problemas de la sociedad siguen vigentes y que las diferencias que genera el incremento de la pobreza alcanzan formas distintas de manifestación a las ya conocidas, pero que no desaparecen.

En la calle, mientras tanto, los acontecimientos se precipitan: se acelera el veloz proceso de deterioro social, económico y político y sólo se habla de la corrupción del Senado, de las comas en el sistema previsional, de la pérdida del mercado laboral, cuestiones de las que los estudiantes apenas están informados y para las que los investigadores no tenemos formas de aproximación. Simultáneamente, mientras en un gran sector de la academia los investigadores sociales reproducen discursos novedosos (y transfieren en las aulas y en artículos de difusión esos nuevos “saberes”), los “piqueteros” interrumpen el tránsito en las rutas de mayor circulación, poblaciones enteras quedan aisladas y desabastecidas, y los medios reproducen escenas de represión y violencia generalizada. Entre tanto, el discurso político insiste en que hay “paz social” y la revolución es el producto de la acción de “infiltrados” cuando no de “delincuentes comunes”.

Sin embargo –y en el campo cognoscitivo– la Universidad parece imposibilitada para comprender y explicar el estado de sociedad<sup>6</sup> que se articula, necesariamente, con las características “fronterizas” de su población estudiantil.

Desde hace más de una década la tendencia de inscripción marca una fuerte preponderancia de estudiantes que pertenecen a grupos económicamente deprimidos por un lado y, por otro, a sectores socio-culturales marginales; ya sea procedentes de barrios periféricos o del interior de la provincia o aun de países limítrofes (Sur de Bolivia, norte de Chile y algunos del Perú) mantienen con el grueso de la población “blanca” fuertes diferencias no sólo fisiognómicas (rasgos étnicos) sino también de lógicas de conocimiento. Sus formas de interacción y sus saberes provienen más de las prácticas de la vida cotidiana (alternativas a la hegemónica) que de construcciones “escolares”.

Estas formas son descalificadas por la academia que tampoco reconoce las prácticas discursivas que estos grupos ponen en circulación, más aún las “falencias” de una escritura que dista de la que requiere una alfabetización completa. Se produce, entonces, una expulsión de estos aspirantes con lo que se reafirma el fuerte segregacionismo de la sociedad en su conjunto.

Este estado de situación plantea una urgente cuestión epistemológica: qué saberes son los que deben legitimarse en este tipo de unidades académicas que he venido llamado “fronterizo”, con una población de estudiantes que no responde exitosamente a la lógica del sistema hegemónico. Por otra parte, no se trata solamente de advertir en qué consiste ese saber “otro”, dialogando con él para construir desde allí una otra epistemología, sino de su incorporación nos sea posible. La dificultad radica en que estamos “entrenados” desde una forma de conocimiento y con unas metodologías difíciles de desterrar pues, cuando más avanzamos creemos estar en un lugar de enunciación distinto, asoma el “pentimento”.

### Para una axiología posible

Después de este recorrido me interesa finalmente preguntar sobre la posible trascendencia de estas especulaciones y su colaboración para un cambio radical de las prácticas hasta acá analizadas. Esta inquietud, que escucho circular angustiosamente entre muchos de nosotros, puede ser retrucada hasta con ironía por su pertenencia a la crítica cultural de los 70 y su utopía revolucionaria; sin dejar de lado la preocupación de que estas cuestiones que nos afilgen profesional y socialmente, se agoten en abstracciones ideológico-discursivas sin que podamos dar cuenta de su tensión

con la dolorosa materialidad de la vida cotidiana.

La cuestión radica en saber si lo que acá hacemos (espacio académico “deconstructivo” de las respuestas ofrecidas por las “disciplinas sociales” y los “estudios de área” –proyectos por el saber y el discurso hegemónico–) no reproduce de otra manera, y a pesar de nuestras “buenas intenciones” (de esas con las que “está empedrado el camino del infierno” –y éste es el nuestro) prácticas similares: como investigadores formamos parte de una “clase” que fue entrenada para estudiar y observar a los otros grupos sociales, lo que no deja de ser un “fenómeno” a investigar, a describir, a tratar de comprender.

Pero, aún si éste tiende a desaparecer cuando otros problemas de muy difícil resolución: la resistencia del statu quo entendido como la difícil transformación de las mentalidades; las imposiciones y las censuras que levanta el sistema a través de los mecanismos a que refería más arriba. La cuestión es: ¿podemos pensar en pensar de otra manera si no están dadas las condiciones para simplemente “pensar”? ¿es posible modificar las estructuras de conocimiento cuando no hay resolución para las estructuras del poder?

Es evidente, entonces, que es necesario análisis del rol de la universidad y de las ciencias sociales dentro de ella ya no puede hacerse esperar, con la expectativa del surgimiento de un horizonte institucional distinto que haga posible la “democracia como igualdad social [...]” donde el poder no esté presente o reducido y controlado su espacio”, como apuesta Aníbal Quijano. Habrá, por ello, que preguntarse si la universidad puede optar por la construcción de un tipo de articulación hacia adentro y hacia afuera que le permita fortalecerse ante los ataques externos, lo que implica un desplazamiento de sus viejas fronteras. Al mismo tiempo, si es capaz de optar por el predominio de su relación con el saber sobre otras actividades, y cuáles deben ser esos saberes para que sean liberadores ante la caída de la utopía del saber único y del absolutismo de la ciencia. Si es capaz de replantearse autónomamente y, desde allí, posibilitar una gestión de saberes múltiples, “heteróclitos”, plurales.

### Bibliografía referida

Castro-Gómez, Santiago et al. (ed.), 1999, *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: Centro Ed. Javeriano.  
Cornejo Polar, 1994, *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-*

cultural en las literaturas andinas, Lima: Horizonte

Lander, Edgardo (comp.), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, Bs. Aires: CLACSO.

Mignolo, Walter, 1991, “Canons a(n)d Cross-Cultural Boundaries (Or, Whose Canon Are We Talking About)?”, *Poetics Today*, 12, 1, 1-28.

2000, *Local Theories / Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*, Princeton Univ. Press. Palermo, Zulma, 2000, “Semiótica del vacío y de la espera”, en *Dispositivo*, n° 51 (2000), Univ. Of Michigan, 13-26.

Rivera Cusicanqui, Silvia, 1992, “Sendas y senderos de la ciencia social andina”, en *Autodeterminación*, n° 10: 83-108.

Starn, Orin, 1992, “Antropología andina, ‘andinismo’ y Sendero Luminoso”, en *Alpanchis*, Instituto de Pátrona Andina, 15-71.

Torres Roggero, Jorge, 2000, “La región de la aurora. Oratoria de la reforma universitaria”, en Domingo Ighina et al., *Espacios geoculturales. Diseños de Nación en los discursos literarios del Cono Sur. 1880-1930*, Córdoba: Alción Ed., 106-134.

### NOTAS:

<sup>1</sup> Se reproduce parcialmente el artículo del mismo nombre publicado como capítulo 7 del libro *Indisciplinar las Ciencias Sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde el andino*, coord., por Walsh, Shivy y Castro-Gómez. Quito, Univ. Andina Simón Bolívar, 2002.

<sup>2</sup> De “Del eurocentrismo al globocentrismo: la naturaleza del poscolonialismo”, en Lander (Comp.), 2000: 87-107.

<sup>3</sup> Entiendo a la globalización como la fase más reciente del proceso de integración de la humanidad a escala planetaria o mundialización. Dicho proceso, que se inicia en la época de los grandes descubrimientos europeos, se asienta sobre sólidas bases materiales, económicas y demográficas desde donde es posible pensar que se trata de una etapa dentro de un proceso de larga duración.

<sup>4</sup> Son, en el presente, la continuidad de las estrategias que los ideólogos del autoproclamado “mundo libre” difundieron en los años de la guerra fría como prolongación de la doctrina de la “seguridad nacional”. Es, a la vez, lo mismo que un siglo antes –sólo que ahora a escala planetaria– lograron hacer las burguesías europeas y norteamericanas por medio del concepto de “interés nacional”.

<sup>5</sup> Me refiero a la presencia de los “cultural studies”; así cuando es Binayut en emergencia tardía y no demasiado extendida pues sigue siendo mucho más definitoria la línea deconstructiva de base francesa.

<sup>6</sup> Descuidar estas variables de “lo real” en cada microespacio lleva a situaciones como las que plantean sobre la “ceguera andinista” Rivera Cusicanqui (1992) y Starn (1992).



## ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta



por  
**Eduardo  
Antonelli**

# HACIA UNA NUEVA ETAPA

En las elecciones presidenciales recientes los argentinos hemos consagrado - más allá de las curiosidades que acompañaron el proceso eleccionario - un nuevo Presidente que llega colmado de enormes expectativas de propios y extraños.

Desde 1983, la Argentina viene de dos décadas en las cuales, junto con valiosas cosechas de aprendizaje del conjunto de la sociedad, como vivir en democracia y el aprecio por la juridicidad, por ejemplo, acumula también

grandes frustraciones originadas en la incapacidad de las autoridades para resguardar las condiciones mínimas de equidad, el crecimiento de la economía, la preservación de las fuentes de trabajo, la seguridad, etc. El nuevo gobierno, como se decía, concita entonces una gran expectativa porque esas frustraciones cedan paso a las transformaciones que permitan superarias.

Desde el plano económico se muestran algunas pautas esperanzadoras que de alguna manera son prolonga-

ciones de cambios que se originaron en el gobierno de transición que quedó atrás y cuya manifestación concreta es la continuación en su cargo del Ministro Lavagna. Esas pautas se evidencian en general en una buena *cintura* negociadora y una acertada dosis de sentido práctico para encarar las respuestas a la abultada agenda económica de la Argentina, todo lo cual permitió una transición que no agrandó los traumas iniciales de la salida de la convertibilidad.

Sin perjuicio de lo anterior, la propia situación de transición impuso la postergación de la mayor parte de las cuestiones que la Argentina debe encarar ahora sin dilaciones: la renegociación de la deuda externa, la situación de las tarifas de los servicios públicos, los *acrecimientos financieros* pendientes, los remates hipotecarios etc. en un plano más estructural, está la cuestión de la precariedad del empleo y el problema específico del desempleo, la relación nación-provincias (particularmente el tema de la coparticipación federal), las cues-

iones de la inserción económica de la Argentina en los bloques de naciones, etc.

Al mismo tiempo que se rescata la visión en principio más equilibrada del nuevo gobierno en materia económica, debe decirse, no obstante, que existen también algunas zonas grises - como mínimo - que sería deseable que quedarán despejadas. Ejemplo de ellas son el papel un tanto indefinido que se le asigna al Banco Central, que debe ser en opinión de quien esto escribe fuertemente independiente del poder central (y de todo tipo de presiones, particularmente de los banqueros *de aquí y de allá* y responder en cambio a las necesidades de los sectores y de las regiones del país).

Es muy poco el tiempo transcurrido para hacer un balance. Por ahora cuenta la esperanza de que se concreten las transformaciones largamente dilataadas y que la *buena onda* se acompañe de sensatez y, si no es mucho pedir, honradez y patriotismo.

## GUIA DE PROFESIONALES

### Consultorios Médicos, Bioquímico, Odontológicos Gral. Güemes 898 Tel: 431-7535

Diabetes y Nutrición: Dra. Silvia Saavedra  
Ginecología y Obstetricia: Dra. Susana Garcia  
Cardiología, Holter: Dr. Carlos Alberto Cúneo  
Cirugia General. Videolaparoscopia: Dr. Raúl Eduardo Caro  
Coloproctología tratamiento alternativo de hemorroides:  
Dr. Agustín M. Garcia  
Laboratorio Análisis Clínicos: Dra. María Elena Almendro  
Rehabilitación Oral. Implantes:  
DR. Juan M. Medrano de Maussion  
Odontología Gral: Dr. Eliseo Caro Outes

### HECTOR CORNEJO D'ANDREA AMERICO ATILIO CORNEJO BERNARDO AMERICO CORNEJO

ABOGADOS

Estudio: Santiago del Estero 569  
Tels.: 421-3052 / 421-3086  
Fax: (0387) 431-3152 - 4400 Salta

E-mail: [estudiocornejo@amet.com.ar](mailto:estudiocornejo@amet.com.ar)

### ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin  
Manuel Pecci - Carlos Douthat  
Bernardo Sayus  
Ramiro García Pecci  
Silvina Pecci

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075  
4400 - SALTA - E-mail: [juramento72@amet.com.ar](mailto:juramento72@amet.com.ar)

### ESTUDIO JURIDICO

### HUMBERTO ALIAS D'ABATE EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

### EMILIA FORNARI PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

### OSVALDO CAMISAR

ABOGADOS

Legujamón 452 - Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829  
4400 - SALTA

### ANTONIO RESTOM Y ASOCIADOS ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

España 87 - Tel/Fax: (03875) 421-516 - TARTAGAL. (SALTA)

### GUSTAVO CECILIA ODONTÓLOGO GABRIEL E. CECILIA ODONTÓLOGO

25 de Mayo 591 - Tel: 431-4384 - 4400 SALTA

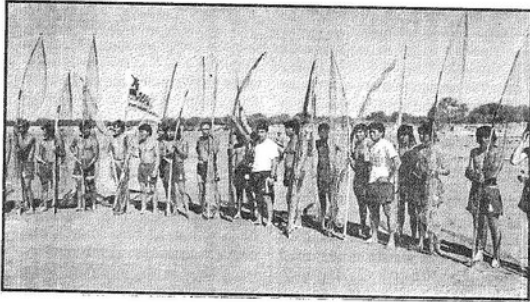
### ESTUDIO JURIDICO SOSA Y ASOCIADOS

BALCARCE 472 TEL.: 431-0134  
LINEAS ROTATIVAS . FAX: 431-1529  
E-mail: [sosabogados@amet.com.ar](mailto:sosabogados@amet.com.ar)

A 100 años de la Expedición de Domingo Astrada y

# Espejismos y tragedias

Andrés



versos?", le preguntó el jefe.

-"Algunas veces como versos".

-"Me lo imaginaba. Sin criticar su afición, le aseguro que será el peor obstáculo que se le opondrá en la vida".

ambiente son los mismos y su lectura igual de amena.

Cuando José Luis Torres recibe en Tucumán los originales "Magú de Pelá" escuchan en La Gaceta: "Si fuera malo se lo hubiera hecho saber (al autor), con prudencia y en silencio". El elogio o el silencio. ¿Fue lo que le ocurrió a "Los dos niños"?

En la capital salteña de finales de los XX, el Chaco es una tierra lejana e ignota que sólo es nombrada en los diarios a propósito de alguna ferocidad de indígenas contra criollos de la zona. En algunos de esos diarios trabaja Federico Gauffin, que en un atardecer de setiembre puede vencer su timidez y presentarse a Juan Carlos Dávalos en la plaza 9 de Julio. A Dávalos no le entusiasman los "desmañados" versos que le presenta Gauffin, pero unos días después queda encantado con los relatos sobre el Pilcomayo que le hace aquel periodista mientras asa unas carnes a la canchana en las lomas de Castellanos. "Yo creo que usted debe escribir su biografía".

Doce años más tarde, Gauffin ya tiene listo los originales de su primera novela. Es un relato de sus propias andanzas en el Chaco, aunque con varias licencias en cuanto a personajes y circunstancias. Se la alcanza a Dávalos, su amigo y su maestro, tal como lo llama repetidas veces. El autor de "Los Gauchos" le sugiere unas correcciones, y entusiasmado, organiza una conferencia en el cine Alberdi para apoyar la edición de la obra. La crítica local sigue el parecer de Dávalos y saluda la novela con elogios que sorprenden al autor.

Doce años más tarde, Gauffin termina "Los dos niños", una continuación de *Magú Pelá*, pero nunca Dávalos siquiera mencionará la obra. Huérfana de apoyos, la novela sólo puede publicarse en entregas en una revista de Buenos Aires y recién en 1975, con la iniciativa de Roberto García Pinto, la Fundación Michel Torino la edita. Hasta hoy no volvió a imprimirse.

En 1936, escribe Dávalos sobre su amigo: "Su novela *En tierras de Magú Pelá*, no es en efecto, sino la entrada en materia, el prólogo de una obra que promete ser más extensa, más acabada, lo esperamos; - si el público y la crítica del país no desdennan, con su incomprensión o su indiferencia, el admirable esfuerzo intelectual de este salteño". ¿Por qué elude Dávalos mencionar a "Los dos niños" que, indudablemente, le había hecho conocer su autor? Porque los críticos locales, siguiendo el parecer de Dávalos, tampoco siguieron mencionando, aunque sus personajes y el

Amanece un día sereno y hermoso en los bobadales del Pilcomayo. Domingo Astrada sale con cinco de sus hombres a "practicar un reconocimiento del campo". En la banda derecha del lecho encuentra a cada paso chacras indígenas de maíz, zapallos y tabaco, y a pesar de que ni siquiera ha terminado julio, de choclos y zapallos tiernos.

Los indios que encuentra a cada paso consumen mucho tabaco, pero no han adquirido el arte de su cultivo. Fuman el suyo cuando no pueden conseguir el que los criollos traen de Salta o Bolivia. Cuando esto ocurre, el trueque es "un macito de tabaco de pocas onzas por el trabajo de un mes de un indio".

Como no hay expedición sin utopía, Astrada cavila y sueña al paso lento de su caballo: "Los indios podrían aprender fácilmente el cultivo y elaboración del tabaco. No habría más que enseñarles unas pocas veces; y tendrían con ello, al par que un artículo barato de consumo, también un artículo lucrativo de comercio".

En las pupilas de Astrada se refleja la corriente del Pilcomayo, pero el ya sólo ve sus ilusiones: "La colonia Buena Ventura trae esta semilla de progreso; pero podría desarrollarse directamente la industria y con mayores ventajas, a la vez, que otras no menos importantes, con el concurso del gobierno".

Mientras cavila el jefe, los criollos hacen generoso avío de zapallo y choclos para el almuerzo. Otto Asp, el técnico encargado de las mediciones, se escandaliza de ese asalto a la propiedad y deja, en pago a los indios, pedacitos de tabaco en las chacras asaltadas. Las patas de los caballos se hunden de a ratos en la tierra del norte chaqueño. La marcha se hace aún más lenta, pero Astrada ya sólo atiende a su utopía: "Colonizar en la forma y condiciones, si mejor no es posible, en que ha surgido a la vida Buena Ventura; impulsar el elemento civilizador interpolándolo al propio tiempo colonias indígenas; abrir para estos lugares amplios horizontes al trabajo, debe entrar en las miras de un gobierno de progreso. Esto es práctico, es necesario, se impone".

En su relato, publicado tres años más tarde, Astrada anota que la expedición había salido de colonia Buena Ventura el 17 de junio de

1903, algunos meses después de la fundación de ese asentamiento en las márgenes del río. El presidente Roca les había otorgado 20 leguas a un puñado de criollos que ya no querían sobrevivir entre los binales que habían invadido los antiguos pastizales del departamento salteño de Rivadavia, ni bajo los impuestos que las autoridades municipales y provinciales les imponían. A cambio, Astrada debía explorar el Pilcomayo hacia el este e investigar la suerte de dos antecesores suyos perdidos en la región: Ibarreta y Cerveaux.

Colonia Buena Ventura era el negativo de Rivadavia: había abundantes pastos para el ganado de los criollos, y no había inspectores que cobrarán tasas. Para colmo de bienes, los antiguos ocupantes de ese territorio, los matacos, los habían recibido amigablemente, a pesar de la reciente malanza de más de un centenar de indios en Mundo Nuevo a manos de un teniente, que había sido denunciada por el propio expedicionario.

Pero los sueños de Astrada sufrieron un golpe mortal cuando en 1909 el ingeniero Barillari traza la línea que determina que parte de la Colonia está dentro de territorio salteño y no en el Territorio Nacional, como lo pensaba el expedicionario. Era de esperar que las autoridades provinciales de esos años pasarían debida factura a aquellos criollos que habían querido huir de su yugo: nunca le reconocerán propiedad sobre esos terrenos.

Para poder llegar con sus ganados y carretas hasta la Colonia, los criollos habían tenido que abrir picadas en el monte chaqueño, que utilizó Astrada por segunda vez con sus expedicionarios al año siguiente. En Suri Pintado, unas leguas antes del Pilcomayo, se unió a los expedicionarios un muchachito rubio y lampiño, de unos diecisiete años que erraba sobre una mula vieja. Como no tenía rumbo determinado, Astrada lo invitó a acompañar la expedición hasta la Colonia. Antes de la partida, lo encontró absorto por el espectáculo de las garzas en la laguna del paraje:

-"Usted es pintor o le gusta hacer



70 de "En tierras de Magú Pelá" y "Los dos nidos"

# Las masas en el Pilcomayo

Gauffin

de "Segundo Sombra", de Ricardo Güiraldes, quien en los primeros años de la década había llegado a compartir unos días con Dávalos en Estancia El Rey. Una voz discordante en aquel clima autóctono era la de Jorge Luis Borges que en la ciudad de Buenos Aires advertía contra la interpretación nacionalista que se hacía de "Segundo Sombra". La obra, dice el autor de "El escritor argentino y la tradición", abunda "en metáforas de un tipo que nada tiene que ver con el habla de la campaña y sí con las metáforas de los cenáculos contemporáneos de Montmartre". Y no por eso, decía, el libro es menos argentino.

porvenir subsista algo del alma y del corazón de los matacosos? Disyuntiva que se vuelve trágica en la persona de Magú Pelá, el cacique que interpreta la alianza con los criollos como un mandato del destino, pero que termina fulminado por el alcohol que aquellos le proveen. Y hasta en la persona del mismo Feliciano, que en vez de la rebelión termina haciendo un asalto aliado con otros criollos, y muere por una bala disparada en la noche por el propio Gilbert.

Pero no les es necesario al narrador idealizar al indio a fin de hacer más trágica su suerte. Gilbert no tiene una visión romántica del matacoso, como tampoco del gaucho. Evita entrar a sus chozas por el mal olor que siente, desconfía de su lealtad, y presenta en forma patética la violencia y la saña con la que los matacosos tratan a sus enemigos los chorotes.

El estrechamiento de aquella raza ante la violencia del choque con una cultura ajena no es el tema de la época, más ocupada en la génesis del ser argentino y su arquetipo el gaucho. Pero el silencio que rodea a "Los dos nidos" tal vez podría explicarse mejor por la imagen desencantada del gaucho, tan lejana a la que había dado Dávalos en su obra de 1926.

Dávalos había resaltado el arquetipo, la idea del gaucho; Gauffin, en cambio, utiliza el mismo término para referirse a un gaucheje variopinto, demasiado heterogéneo para representar un arquetipo. Guchos son los que después haberse vengado a fuego de los chorotes, del otro lado del Pilcomayo, se enternecen con el indio que sobrevive a un costado de su madre muerta en la masacre. Guchos son los que matan al matacoso que a su vez había asesinado al bebé chorote. Gaucho es también el penderizo y desleal Daniel Villa, cuatrero como Argamonte, que anda buscando que alguien lo desafíe para desquitarse y antes de su muerte a manos de sus traidores, contaba con veinte asesinatos alevosos.

Aquello que era el sueño de Astrada—Jesús Lugones en la novela—, la nueva colonia, en realidad es una tierra donde abundan los crímenes... "Los cuatro gauchos eran criminales y Villa el peor de todos... El ejemplo de las autoridades desmoronaba a los chacheños. Cundió el cuatrismo y principiaron a robarse unos a otros. También mudearon los asesinatos y los duelos criollos, que antes fueran exhibición de fuerza y valor sin consecuencias graves, ahora eran luchas a muerte y se perdía en nobleza lo que se ganaba en ferocidad". No hay honra, ni lealtad, ni probidad, ni respeto por la jerarquía, en aquellos



individuos que Gilbert llama gauchos. Cuesta reconocer en ellos algún reflejo de "una raza originariamente plasmada en otro ambiente social más orgánico y civilizado". Mucho menos hay épica ni héroes. Hasta Argamonte, idealizado más como amigo que como gaucho, evita la pelea con el asesino Villa quien no termina sus días sangrando por la daga valiente de algún gaucho modelo, sino baleado por sus propios cómplices. En "Los dos Nidos" se hacen añicos los sueños de "En Tierras de Magú Pelá".

En "Los gauchos" Dávalos desarrolla un capítulo sobre los tientos. "Para sus industrias viriles (el gaucho) utiliza un material de que dispone en abundancia: el cuero de vaca", dice el escritor. Párrafos después: "...no es difícil que os hayáis preguntado porqué razón estoy perdiéndome en tales minucias. Pero sabed que, como argentino, estos detalles me interesan tanto como la descripción de prolija de un partido de foot-ball o de box. El lazo ocupa en la historia del progreso ganadero en nuestro país un lugar tan honroso casi como la pelota de foot-ball en el progreso deportivo nacional".

También en "Los dos nidos" se toca el tema. Aparentemente habla por allí muchos tipos de tientos, y no sólo de cuero de vaca: "Mi amigo (Argamonte) desató un rollo de lonjas y mostrándome las, me dijo: -Esta lonja y esta manea son un regalo de un tal Montes y yo no las uso. Si quiere se las doy, son juertes y blanditas. Eso sí, el cuero de indio no se granea bien...".

-¿Cuero de indio? le pregunté sorprendido. -¿Y eso le almira? Yo lo creía más enteraco. Varios lo usan; pero yo no lo acostumbro, porque en mi ojería se me ocurre que los salvajes tienen alma.

"Pero amigo—exclamé—, si lo que usted tiene cuenta lo supiesen en otras partes creerían que los chacheños son más feroces que los indios.

-Puede ser, pero los salvajes hacen piores

herrijas con los cristianos. Además, ellos son animales porque no tienen bautismo. Pero no vaya a creerse capaz de hacer esas barbaridades.

-¿Y cómo le sacan el cuero?

-¡La pregunta! Lo mismo que a una vaca. Unos prefieren las lonjas del pecho, sacadas a la guelta, pa que sea larga; otros..."

El mito gaucho argentino necesitaba "libros-monumento". Cuando se cree ver uno, se lo consagra. El "libro monumento" es una especie de epifanía que nos revela la verdad de nuestro ser. Produce encantamiento. Que lindo ser argentino, qué bárbaro que somos. Pero "Los dos nidos" producía lo contrario. Ni encantamiento, ni satisfacción de ser lo que somos. Era mejor necesario rodearlo de silencio. El silencio no es una actitud respetuosa hacia el escritor, sino hacia la historia sagrada que se pretendía construir.

En 1936, Gauffin publica "Alma perdida". Ya no se trata de relatos autobiográficos sino de una novela, en donde, ahora sí, hay "un" gaucho arquetípico, Juan de la Cruz. Reaparece el apoyo de Juan Carlos Dávalos. Entusiasmado, escribe en el prólogo "Nuestro ideal romántico está en la campaña, nuestro arquetipo es el gaucho, plasmado, como individuo o como masa de las entidades federales. Lo fueron, aquí Güemes; en el Sud, Rosas, etc. y es natural que los escritores y el público se apasionen con seguro instinto, por lo que la vida argentina ofrece de más bello, de más fuerte y de más genuino..." Tras el apoyo de Dávalos, siguen las notas elogiosas del resto de los críticos.

Federico Gauffin muere en 1937. Con un pobre tono localista, muchos comentaristas se quejan de que su obra no haya sido valorada en el país, especialmente en Buenos Aires. Ahora me pregunto si aquí comprendieron "En Tierras de Magú Pelá" y "Los dos nidos", o se quedaron con lo que querían encontrar en sus páginas



# RICARDO E. MOLINARI

(1898-1996)

En esta presentación de sus poemas seleccionamos aquellos que muestran una pertenencia a esta tierra y su tradición histórica.

## Panegírico de Ntra. Sra. de Luján (Fragmentos)

Señora, tu que sobre el mar y la tierra ordenas los vientos y los hombres,  
y cuidas las montañas,  
las aves y los vegetales,  
guarda, también, este corazón mío y el de mis amigos.

Quiero que mi vida sea libre y el animoso pecho obediente;  
que un generoso sueño lo alegre.

Si la patria algún día se ve envuelta en guerras,  
que nuestra muerte  
sea honrosa.  
Que a nadie le pase de habernos conocido.

Tú gobiernas el campo; tú viste el campo viejo,  
el que no veremos más. (El viento  
era distinto y los hombres tenían obscuro el rostro.)

Como el campo nuestro eres simple; como nuestra gente, que  
te quiere.

El verde de nuestra tierra es el que deseas con la vena del agua  
que lo refresca.

Los pájaros del campo.

¡Señora, lo mío tú lo sabes; que tus trigueñas manos me  
hospeden! ¡Que nunca me olvide la razón!

Como la granada quedo esperando.

Señora, tú llevas una corona verde no menor del día,  
cuida de nuestra grandeza bajo este cielo de América del Sur.

*"La ribera", verano de 1930.*

## (Lavalle)

Aquí, en estos campos de Navarro, donde  
el cardal  
hiere sin pesar nuestros cuerpos, y el sol de  
diciembre nos abrasa la cara y cabeza  
descubiertos,  
he venido a recordarte. Aún, cerca del arroyo,  
respira el aire de la nación, el monte de talas  
duros.

Sobre este suelo, no ensuciado todavía, derramaste  
tus cerradas lágrimas que cunden en pastos

pastos fuertes y en matorrales,  
que las haciendas tuercen y quiebran, distraídas.

He reducido a ti mi pensamiento en muchos  
días de estos años y he guardado piedad,  
el silencio,  
la oprimida pena, por tus sacudidas banderas.

Aquí, en este lugar, se apacentaron tus caballadas,  
y el suelo estaría cubierto de monturas y agitado  
el aire por los gritos  
de los grandes pájaros.

Ya de vosotros no queda nada más que estos  
mismos campos y una cruz donde el viento  
de otoño barulla sin que lo oiga nadie,  
y las lejanas tejas vacías, y otra gente.  
Pensar en ti es como amanecer. La mañana te  
sigue por la tierra todavía.

Los perros ladran y aullan al anochecer por estos  
montes;  
habrá quien te espere, interior, deshecho, con  
su cuerpo sentado sobre la hierba.

Y tu llegarás sacudiendo unas flores, elevado, y  
con la barba brillante por la sal,  
en compañía de tus últimos héroes, con el pecho  
reluciente entre las tristes y abiertas lanzas.

*Los Talas, diciembre de 1945.*

## (Barranca Yaco)

Entre las ramas están gritando los cacholotes;  
los árboles arañan estas secas tierras,  
estos barrancones y cegados ríos,  
a los que insensible llega la lumbre y desciende  
el aire sin mover una hoja.

Desde el sol del mediodía venimos renovando  
la sed,  
y ya bebemos el agua de las cisternas con sabor  
a iguana, a encerrada. Y llegamos,  
y vuelan las cotorras en lo alto de los espinillos  
y los talas.

¡Y fue frente a estos montes, donde a Facundo  
le huyeron el alma como un pájaro que se  
retira sobre las hierbas!

Ha parado el viento; y recogemos unos claveles  
del campo y los juntamos a una ofrenda de camino.

Acallados quizás recen ellos; yo, con los pies,  
acero unas piedras brillantes a las flores.

Y sentimos atravesar el tiempo, los pájaros en  
la largura y claridad del cielo.

¡Barranca, Barranca Yaco!

*Jesús María, Córdoba, abril de 1953.*

## SOMBRA DE ROMANCES

## I

Ramírez

Nada ha cambiado, aún estoy jugando a salir y entrar de mi jaula, por los barrotes, y siento los ojos de mis contemporáneos pegar contra mis cabellos y el barro de mi amorada facción, en lo que ha desaparecido para tantos.

Todos estamos muertos y hastiados de otra gente; sólo las flores, los cantos y los animales, nos entretienen.

Como un gran pájaro negro vuelo en el atardecer sobre las lagunas, mezclado con la luz y la noche inseparables.

## II

La Delfina

Igual que una nube en un cielo claro sueño, interminable.

A veces miro pasar las garzas moras por mi lado, y sólo sus gritos y vientos me llegan con la inmensa tarde.

Permanezco en el aire, nube soy, y la amante fui de una sombra que descansa aún sobre las praderas su atavío, y ocupa la estrellada noche llamando a sus guerreros.

¡Y yo sola, inaccesible, por el espacio!

## III

Urquiza

Aquí, cerca del Uruguay, entre palmeras, levanté mi casa, la adorné de mármoles, estatuas, donde los tiempos y el viento que viene del sur oscurecen; quise con ellos la austeridad, la medida serena del vivir en la historia.

Aquí, sobre la blancura de la piedra, me tiñó la despedida.

De tarde, alguno me ha visto, envuelto en mi poncho rayado, salir a los jardines llevando una rosa fresca en los dedos.

*Tarda venit seris factura nepotibus umbran.\**

Virgilio, Georg. II, 58.

## ODA AL MES DE NOVIEMBRE JUNTO AL RIO DE LA PLATA

Cuando yo esté ya desaparecido y puro, ¡oh Argentina, nación hermosa y soberana del sur!, en qué incansable desmemoria de la belleza de la vida se moverán mi alma y el polvo contado de mis apagadas venas.

Alguna vez os acordaréis de mí, campos, flores, árboles;

tierra: patria solitaria del hombre... y volveréis a verme a orillas de los ríos, sentado, mirando entrar en el agua las bagualadas o viendo como se balancean los juncos con la creciente y el viento.

¡Oh río, padre antiguo, que llegas al mar con la frente velada por las nieblas y las flores! El Paraná y el Uruguay, dulces, vuelcan en ti sus cuerpos abrasados y sus largas y abandonadas trenzas, rotas por las islas o cubiertas de caracoles y arenas. Y te penetran con los gritos del macá, de las cotorras y los picaflores.

Con el calor y los cielos húmedos: dormidos, con sus palmeras. Con el perfume del jazmín manga, de las caobas y los laureles; con el vaho de las criaturas que mojan sus cuerpos oscuros en los resplandecientes meandrós; con el reflejo de los ganados, y las montaraces visitas de la alimaña, de la lampalagua torpe, el yaguareté, el puma y el yaguareté-i, sangrientos.

¡Oh grandes ríos argentinos, poblados de pájaros, de nubes errantes, perdidas, y flores!

Juntos os veo entreverar las cabezas cansadas y los correos muslos y las deshechas sienas en el Río de la Plata. Aquí os estoy mirando: aquí me habrías visto, alguna vez, reposar mi mano en otro ser, igual que una zarza, desentendido.

En noviembre abren los jacarandaes sus ramos violetas, y el tiempo es lejano y bello. Junto a estas barrancas, mis ojos ven el ir de las velas, el vuelo de algunos pájaros, y siento cómo llega la tarde hasta mi rostro, y el aire desaparecido de otros días.

Los ríos bajan del norte con sus cítaras y llegan cautivos al mar, con las bocas abiertas, huyendo de los alegres montes; de los collados, de las vociferaciones, a anegar en el océano sus apretadas congojas.

¿Quién recogerá mis cabellos, río sagrado; qué mar duro golpeará en mi paladar la arrasada lengua; quién se acordará de mí, sentado en tus ciegas riberas, río hermoso?

¡Y saldrán las aguas al mar que eres tú, oh Dios mío!



## LIBRERÍA RAYUELA

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina - Tel/Fax: (54) 387 - 4312066  
"NOVEDADES DEL MES"

CARLOS FUENTES *Cristóbal Nonato*

TULIO HALPERIN DONGHI *La Argentina y la tormenta del mundo*

CELSO FURTADO *En busca de un nuevo modelo*

OSVALDO LAMBORGHINI *Novelas y cuentos I*

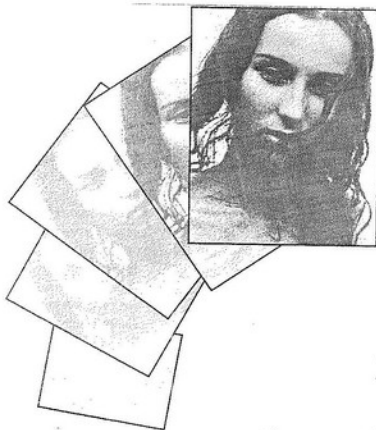
HORACIO SANGUINETTI *Robespierre. La razón del pueblo*

(Selección y notas)

# INSTANTÁNEAS DE LUCIANA

Jorge Lovisolo

a Damián Hoyos  
y Alejandro Ruidrejo



Ezequiel llegó al palier pasada la siesta. Tocó el timbre y de la otra punta del portero eléctrico respondió una voz gangosa, como de radio mal sintonizada o, mejor, algo parecido a esa confusión de sonidos propia de los diales comprimidos donde la capilaridad de una emisora con otras las hunde en una promiscuidad casi ofensiva. Él, tan orgulloso de su fineza auditiva, sensible a un semitono de voz, no podía discernir si quien le respondía era hombre o mujer.

"¿Un secuestro?" -se preguntó. Claro, el presentimiento no era infundado. Al fin y al cabo ella andaba metida en cada cosa. Miró hacia el costado y no vio ningún patrullero, tampoco ningún vehículo militar o algún Falcon sin chapa. En la vereda un chico jugaba con un triciclo de ruedas chilonas y pasaban algunos transeúntes con ese andar distendido de domingo por la tarde. Se calmó un poco. No pensó en un robo, lo seguía inquietando el primer pálpito, a pesar de que no hubiera ningún agente de la repartición o algún representante o indicio visible de las tres armas. "Esto no se hace de día, caen de noche, te sacan en pijama, te chupan y chau." -pensó. Se tranquilizó un poco más, pero la chicharra de la cerradura no sonó. Se acercó a la puerta y después del vano intento de girar el pomo apoyó su cuerpo en el parante y sus manos en el cristal, pero no se abrió. Dio unos pasos en dirección a la calle con el mentón hundido en el pecho y advirtió que el piso era de granito moteado, como si nunca hubiera pasado por allí. Se detuvo en el escalón y se quedó un largo rato con esa actitud de quien se para en el umbral para acortar la espera. Encendió el cigarrillo obligatorio.

No obstante este último gesto no fue espontáneo, se notaba que lo hizo para atarrear las manos en algo, sacar el atado, revolver las pelusas del bolsillo y perderse en la búsqueda del encendedor, trotarse las punteras de los zapatos en las botanagas del pantalón, prueba de equilibrio, nada de alcohol, en fin, completar el cuadro y disimular mejor. Se sintió expuesto. Advirtió que disimular es algo parecido a arrojar un manto sobre algo existente hasta hacerlo desaparecer, una estrategia pasiva. Mejor era tomar la iniciativa: simular de un modo activo, imponer algo inexistente. Le dio vueltas al asunto. Pero su actitud oscilaba entre el simulacro y la disimulación. En eso estaba

cuando oyó un ruido de cerradura. Una inguina del inmueble, que llevaba un perrito pekinés en brazos, abrió la puerta. Fingió ayudarla trabajando el batiente con el pie, se escabulló en el hall y entró para el ascensor. Pulsó el botón rojo y miró hacia atrás. No quería encontrarse con ese periodista tan bien informado que despertaba sospechas, seguramente tenía acceso a los archivos de los servicios. En la jaula del ascensor se sintió protegido. Pero el biselado del espejo le devolvió una instantánea quebradiza de su rostro demacrado y lustroso. Llegó al séptimo y en el corredor no había signos de nada inusual. Antes de tocar el timbre, arrojó el oído a la puerta y escuchó las hilachas elípticas de una conversación. Se decidió, y con los nudillos dio esos cuatro golpes mortales de la conocida sintonía. Luciana abrió la puerta. Ezequiel la abrazó. Primero la besó en la frente-él infaltable beso en la frente-, enseguida en la boca y después, un rosario de besos en el cuello. Era el ritual, que se cumplía en cada encuentro con

regularidad casi respiratoria. Filtrada por los mechones de pelo lacio de Luciana vio la silueta de alguien que estaba sentado de espaldas a la puerta. Vestía una guayabera color verde chala y sobre la soapa caían dos terraplenes de pelo rojizo, ensortijado, como si tuviera una barba en la nuca. Lo reconoció inmediatamente.

-¿Cómo estás Horacio? -se adelantó y se abrazaron con fuertes palmadas en las espaldas que resonaron en el pasillo- ¡Che, parecés un chocio! -dijo Ezequiel a modo de saludo y con tono festivo.

-¿Y qué mejor? Ya sabés, soy de Choele Choele -afirmó con orgullo- ¿Sabés lo que quiere decir en tehuelche? -inquirió Horacio, como saboreando por adelantado el succulento partido que sacaría de su revelación.

-No enteramente, pero lo intuyo... -repuso Ezequiel, que se mantuvo en guardia a la espera de esas ocurrencias extravagancias que solía depararle su amigo.

-¡Corazón de palo!, cosa que siempre me han

reprochado las mujeres.

-Yo no -replicó Luciana, con voz sedosa y una sonrisa contenida que aspiraba a un vago desdén.

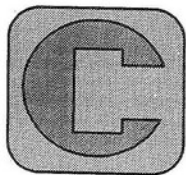
-Porque nunca logré conquistarte -amagó Horacio, con un tono indeciso, entre zumbón y taciturno.

-Ninguna conquista es legítima -se apresuró a replicar Luciana mirando de reojo a Ezequiel y prosiguió con ese aplomo de alguien documentado: -Me extraña que estés tan desactualizado. Hasta Guillermo el Conquistador lo sabía, por eso le disgustaba que lo llamaran así. Además, los nobles caballeros no conquistan, heredan.

-Ah..., si es por eso, te heredo- dijo Horacio buscando la mirada de Ezequiel y luego la de Luciana.

La Guardaparquesa del Nahuel Huapi (era una de las tantas contraseñas inventadas por Ezequiel para apodar a Luciana) sugirió que se sentaran. La mesa estaba en el centro de la sala. Había un revoltejo espantoso; valijas a medio deshacer, vestidos sobre los respaldos de las sillas, alfombras enrolladas, hatillos de ropa usada por todas partes, sillones tapados con sábanas; ni siquiera el arcón de sándalo que le había regalado la abuela estaba en su sitio habitual pues lo habían acercado a la mesa para usarlo de asiento. En fin, la sala parecía un camerino de actriz venida a menos. Luciana, sorteando los rollos de alfombra, después de liberar a las sillas de bolsos y vestidos las arrojó a la mesa. Se sentaron.

-¡Ustedes dos! ¡siempre igual! ¡basta de pavadas! -se adelantó Ezequiel, intentando detener a tiempo ese ritual de chanzas al cual no habían logrado acilmarlo, a pesar de que se nunca se repetían. Por el contrario, esos diálogos con puntos de fuga múltiples recorrían una variada gama de motivos distantes entre sí, jamás reiterados, y pasaban de uno a otro con una versatilidad sorprendente, que sólo por complicidad se podían entender; y cuando un motivo obsecado tendía a instalarse, daban un sutil golpe de timón que dejaba a la conversación a la deriva o tomaba el rumbo aráctico de tramas laterales que no era fácil de prever dónde desembocarían. Es cierto, a veces la conversación comenzaba con todas las luces de esas calles céntricas que terminan desvaídas en un pajonal del suburbio. Y hoy no tenía paciencia ni estaba dispuesto a recorrer ese trayecto. Hacía cuatro meses que no la veía. Y esto, si no justificaba al



## CARAPARI S.A.

CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

menos ayudaba a comprender su desairado desplante. Presintió que le asistían atenuantes. Y, dirigiéndose a Luciana, le preguntó en voz muy baja: Y a vos, querida ¿cómo te fue?

-Bien... el viaje a Centroamérica... bueno eso ya lo sabés por las cartas. De regreso hubo un desvío inesperado, pasé por dos países limítrofes. De esto, por ahora no te puedo contar nada más. Estuve en la selva, ¡adivíná! -y cruzó dos mechones lacios que le tacharon el rostro. Se incorporó. En puntas de pie y muy lentamente se retiró caminando de espaldas hasta apoyarse en el cristal de la puerta corrediza que daba al balcón. El contraluz dibujó una silueta de felino en celo. La cruz de pelo le acentuaba los pómulos y las chispas de los ojos despedían una mirada interrogante que turbó a los dos espectadores. Claro, el fácil encanto de Luciana reposaba mansamente en sus maneras tan singulares, siempre insinuantes, hiciera lo que hiciera. Pero esta vez daba la impresión de haber desbordado los límites espontáneos de su dimensión lúdica, pues si algo es claro es que nunca abusaba de la impunidad que confiere la belleza. Ezequiel y Horacio la miraban en silencio. Esto se prolongó algunos instantes.

-Es cierto -se apresuró a corroborar Horacio, intentando abreviar la pausa que ya lo estaba poniendo nervioso-, estuve en la selva. Miré las piernitas, están llenas de ronchas - mientras se incorporaba y encendía la lámpara de pie para neutralizar el contraluz. -Ah! ¿Quieres decir que te vas al monte como una nena de Barrio Norte, minifalda escocesa con afilear de gancho, botas negras y suéter azul? ¿Cómo se ponen los camaradas cuando les caés así? -maldijo Ezequiel. -¿Vos querés que viaje en topa de fajina? De todos modos no es así ¡Tu ligereza no conoce límites! -y, contrariada, se retiró al cuarto.

Ahora se quedaron solos. Sin mediar palabras, advirtieron, cada uno por su lado, que la habían estado fastidiando, cada cual a su manera. Como hacía mucho que no se veían, aprovecharon para ponerse al día. Horacio le dijo a Ezequiel que estaba escribiendo una novela. Pero estaba empanatado y pasaba por una época de seca literaria. "Los personajes se me amolaban y hacen lo que se les antoja, un verdadero desbande. Lo peor es que esta comparsa de fantasmas me me aparece en los sueños y me dan la biaba. He resuelto esperarlos despierto a ver si son tan maúfas". Ezequiel, después de una pausa y como si le costara pronunciarse, dijo: "Vos sos demasiado inteligente como para ser un buen novelista. Para mí es un placer leerle, sin duda, pero tal vez haya que adjudicarlo a mi mal gusto. Mi impresión inmediata es que

vos una suerte de filósofo que se equivocó de género. Explicás demasiado. Tu talento argumentativo alcanza lustre en los diálogos, pero esquivás la estopa necesaria en todo relato. Además, hay mucha estructura y está a la vista, en tus relatos no hay escondites, y no precisamente por una vocación de transparencia: no sabés ocultar. En el arte hay un momento justo donde es preciso detenerse. "Tal vez tengas razón, pero..." De pronto, como atraídos por el aura de Luciana, miraron hacia el costado y la vieron parada en el umbral, muda e inmóvil. Se había puesto una ajada caperuzita de muselina negra que al ocultarle la cabellera despejaba un rostro oval como si fuera un camaleón de ónix. Se adelantó con las manos en la espalda como si escondiera algo y caminó hacia Ezequiel. Cuando ya estaba delante de él, con un gesto brusco, inusual en ella, desordenó las manos, las adelantó hasta casi rozarle la cara y despegó y volvió a plegar algo que bien podía ser un fajo de papeles, un póster o un diario:

-¡Aquí la tenés! -dijo con un tono indescifrable, que no era de reproche ni de escarmiento, más bien se parecía a un llamado de atención.

-No alcancé a ver nada, apenas una confusión en colores -se disculpó Ezequiel - , repetí la jugada y dame tiempo -y adelantó las manos con la intención de arrebatarle el fajo de papeles, pero ella lo esquivó. -No es un juego. Pero no importa, después te la muestro y volvió al cuarto, rodeó la cama espantahombres, así la llamaba, y escondió los papeles debajo de la almohada. Retornó a la mesa. Seguían hablando de la novela.

-Luciana ¿qué opinás de los relatos de Horacio? -inquirió Ezequiel.

-Ya sabés, mi admiración es harto imperfecta -dijo con un tono casi distraído, dejando adivinar que demoraba la respuesta.

-De todos modos, nos gustaría -y socializó la inquietud rápidamente- que precisaras tus observaciones... Inmediatamente se arrepiñtó de ese ruego: por conversaciones anteriores conocía su punto de vista y por hoy ya era demasiado. Pero imposible dar marcha atrás.

-Puro concepto, no hay vida -repuso Luciana, dibujando con el índice un signo de interrogación que mitigó la crudeza del tono y el contenido concluyente de la aseveración. Su pericia para balancear las palabras con los gestos era un don tan inflexible que en sus labios la mayor cualidad podía pasar casi inadvertida. Sus maneras la habilitaban para decirlo todo. ¡Cuánta envidia despertaba la impunidad de sus palabras!

-La vida es un proceso de oxidación de la albúmina, no me interesa -atajó Horacio sin un atisbo de turbación, aunque la dura

arremetida lo mantuvo en guardia.

-¡Plagio! -aclaró Luciana- Ese infundio calumnioso está en *Der Zauberberg*. Bien sabés que no me refiero a esa obsesión química de la vida. Lo que yo llamo vida, en tus relatos no está, o si está es una muerte sin impulso -y se dio cuenta de que esta vez no bastaba un mero gesto y movilizó el cuerpo entero.

-¡Epe! ¡sos implacable!, eso ya no es crítica, es maltrato, y Horacio no se lo merece -protestó Ezequiel con voz dolida, intentando contener el arrebato.

-Tus relatos tienen un solo defecto -ponderó Luciana.

-¿Cuál?

-Demasiadas ideas.

-¡Ojalá!..., a mí me parece que faltan.

-¡Sobran! las bibliotecas están llenas -repuso Luciana.

Empezó a anochecer. Ezequiel se incorporó y se dirigió al tocacdiscos. Es raro que no se le hubiera ocurrido antes: *A fuego lento*. Luego desapareció. Tal vez andaría en el cuarto buscando el fajo de papeles.

Momentáneamente solos, Horacio la miró fijamente a los ojos y le dijo: "Vos también sos de cocción lenta... ¿o no? Para no arrebatarlo, baño maria y temperatura gradual, como aconsejaba Leonardo... vivir es estar atento a la aguja del termómetro. La vida... una inocencia a 37°...". Luciana le dedicó una sonrisa triste y no le respondió; después desvió los ojos hacia el techo en un gesto que simulaba contar la falsa trilería de lapacho y el silencio se prolongó. Intentando darle un giro a este incómodo mutismo que cabía interpretar como un merecido castigo, Horacio, siempre intrigado por la relación tan particular de Luciana y Ezequiel, preguntó con mirada codiciosa y sin rodeos:

-Los envidio ¿cómo se las arreglan?

-¿En qué sentido? -inquirió Luciana, sorprendida ante esa pregunta sin preparar.

-Entre ustedes.

-Soms amigos.

-¡Ah!..., una amistad ampliada..., incluyé sexo... -aventuró Horacio.

-¡Exacto! Es lo más parecido a lo que en tus ficciones llamás amor -añadió Luciana.

-A ver..., a ver... ¡explícáme! -suplicó, y bajando la voz: ¿amor o amistad?

-¿Ves? Para todo querés una explicación, y además ¿por qué esa alternativa? Amistad ampliada: tu fórmula es un hallazgo, no se me había ocurrido.

-Al fin aporté algo a eso que vos llamás vida...

-Parece.

-Ah.

La banda sonora que hasta ese momento, sin invadir la esfera íntima del diálogo, les servía de fondo y le confería tersura a la sala,

se interrumpió de un modo súbito. Junto con los nuevos acordes de diversos timbres instrumentales, cuerdas, maites y madera, llegó Ezequiel y se sumó a la mesa.

-Están escuchando música absoluta. Es sonido por encima de la sucesión de sonidos, simultaneidad pura; visión instantánea sin sucesión de notas: "todas a la vez, no una tras otra, como en un sueño lúcido", decía Mozart en una carta. Tiempo abolido: amor, muerte y locura, la gratuidad sin mezcla -dijo Ezequiel, visiblemente emocionado.

-¡Qué instante de delate! -agradeció Horacio-, los *Kinderjahre* de Schumann orquestados por Theodor Adorno, son de una delicadeza proustiana. Claro, compartían los gustos musicales.

-Perdoná mi torpeza -se disculpó Luciana dirigiéndose a Ezequiel-, si te entendi bien ¿lo que Mozart presintió en un sueño sería algo parecido a lo que Mallarmé buscaba para la poesía y los cubistas para la pintura? -¡Exacto!, en todos los casos, abolición del tiempo -confirmó Ezequiel y se hundieron en un respetuoso y turbado mutismo.

Una vez que hubo cesado la escucha, Ezequiel se incorporó, dio unos pasos alrededor de la mesa y se dirigió hacia la noche que ya estaba en el orlat.

-Afortunadamente, Adorno es un cultor del fragmento, no dio la dosis justa, más sería un exceso imperdonable... -y dirigiendo la mirada a Horacio mientras miraba el reloj: Es riesgoso exponerse a los desórdenes de la belleza, sino mirá lo que decía el de Duino, hay que visitarla con frecuencia, pero las visitas deben ser breves... -dijo con modulación equívoca, en un diapason insual.

Horacio, atento al insinuante semitono de voz de Ezequiel, supuso que estas últimas palabras bien podrían ser una fórmula de despedida y que las próximas indicarían el camino de la puerta. No obstante, enseguida sintió que había rozado lo indecoroso al pensar así de su amigo, e intentó rápidamente sacudirse esa conjetura de encima. Por otra parte, pensó, deben estar ansiosos por estar solos, hace tanto tiempo que no se ven...; se inclinó por esta segunda opción y, desde ese momento, hizo largas cavilaciones en esa dirección. Amagó con decir algo pero se contuvo, como si advirtiera de súbito que la falta de tacto consiste en expresar lo que puede evitarse. Es cierto, pensó, el tacto no conoce vacilaciones ni sabe nada de razones, pues carece de método, y por eso no es enteramente fiable, pero lo más importante es que el tacto no es una cualidad privada, pues está dirigido a los demás. En suma, no hay forma de demostrarlo, se lo muestra en la acción. Esta conclusión operó a la manera de un resorte



# empresalta.com

El portal de economía y negocios de Salta.

■ un mundo de información en sus manos

que lo expulsó de la silla y lo puso de pie. Ausentes de este soliloquio, Ezequiel y Luciana manifestaron con sorpresa: -¿Cómo? ¿ya te vas? -preguntaron casi al unísono.

-Tengo que escribir algunas cosas para el *Semanario de la CGTA*. Además, desde que pasamos a la clandestinidad el trabajo es muy duro y cada vez más riesgoso -y dirigiéndose a Luciana-: Ya te contaré Ezequiel.

-Antes de que te vayas, yo, y supongo, también Luciana, queremos pedirte disculpas por lo duro que fuimos con... y aquí Horacio lo interrumpió:

-Miren, ¿a qué inquietarse?, soy kantiano en ética: prefiero un mal de buenos modales a un bien de malas maneras -se despidieron sonriendo- ¡Ah! Ezequiel: la formación de cuadros sindicales seguirá en otra sede, como sabés, la mafia del sindicalismo amarillo lo usurpa todo... yo te aviso dónde y cuándo. También tenemos que coordinar acciones con los estudiantes de arquitectura, ponete en contacto con Norberto.

-Mi amor, la travesía fue mortal y anoche no dormí ¿a usted le molestaría que antes me dé una ducha? -preguntó Luciana con ese "usted" que reservaban para la intimidad. -No, pero estaré expectante como una novia con los azahares en la mano, espero que no me conviertan en naranjas. ¿Una travesía marítima por vía terrestre? ¡Qué penoso! -bromeó Ezequiel y se quedó pensando en el preludio de ese "antes", ese preludio anterior a toda obra, que le recordó el murmullo confuso que sale del foso cuando los músicos afinan los instrumentos o esos amaneceres en suspenso, aún retenidos en la penumbra del bosque por la vocalización matinal de los pájaros.

-Traje unos libros. Están por ahí, portada azul con cenefa salmón -dijo, casi desnuda, sin festejar la broma, mientras iba y venía del cuarto al baño con ropa y toallones-. Podrías hojearlos, tal vez te interesen. Junto a ellos hay un documento, muy reservado, que traje de la selva para discutir con los compañeros de aquí: por favor, eso ¡ni mirarlo! -apoyó el mentón en la palma de la mano, estiró y apretó los labios y le sopló un beso, que en realidad era una invitación.

Ezequiel, apenas oyó la lluvia se puso a hurgar en las gavetas del burgoño, las cajoneras del escritorio, los estantes del placard, en fin, huseó por todos los rincones sin encontrar el fajó de papeles. Quería adelantarsele, si bien ella le había dicho "ya te la mostraré". Pero ¿de qué se trata? -se preguntó y siguió revolviendo. En un instante pareció renunciar a la búsqueda. Se quitó los zapatos y alijó el cinturón con

la intención de ducharse con ella y entregarse al juego de los cuerpos enjabonados, y retorzar, como otras veces, con ese tacto renovado y huidizo de caricias inestables y besos mojados que juntos habían inventado. Pero ésta era su oportunidad y no la quería perder. Se volvió a calzarse y continuó la pesquia en la sala. Revisó el baúl de sándalo, el tubo de las alfombras, los anaques de la biblioteca. Cuando llegó a la repisa de la chimenea simulada lo retuvo la mirada hosca del *tolomiro*, ese tótem de la Isla de Pascua que habían comprado juntos en Santiago en la semana de la asunción del mando de Salvador Allende. Era como si lo viera por primera vez. Esa torva mirada estaba reforzada por un collimlar de carrivorno, presto a hincarse al menor descuido, pero desentonaba con la actitud decididamente servil de la figura, con sus dos piernas flexionadas que parecían implorar perdón ante el portento de una autoridad insonomable: tenía el aspecto de quien dice "yo no fui" y se rinde. Con las yemas de los dedos, una y otra vez, como con ocio aplicado, le seguía el recorrido a un estemón de fuste quebrado por nudos de caña, que atravesaba el ostentoso costillar y se prolongaba hasta el bajo vientre. Seguía acariciando a esta talla en madera cuando sintió que le tocaban la espalda: era Luciana, envuelta en un toallón blanco, descalza y con el pelo mojado, fresca, espléndida. Tenía las manos atrás; repitió el gesto brusco de hace un momento, desató y adelantó las manos y, casi con furia, despegó un diario.

-¿Aquí la tenés! -dijo. Sobre una *chaise longue* que atravesaba las dos páginas centrales del suplemento, se podía ver a un joven casi recostado, con el torso inclinado apoyado en un codo, que lucía ununtuoso vestido de gala, rodeado de otros maniqueos. -¡Ah!, la modelo..., es un talento horizontal. -¿Ves?... -preguntó omitiendo la ponderación de Ezequiel: ella aparece de cuerpo entero y a todo color en el rotograbado de los domingos... lo que es a mí me vas a ver escuchada en blanco y negro en la última página de la crónica policial de un diariohuo vespertino..., ¡irreconocible! ¡irreconocible!...

-¿Vos me la presentaste.

-Es cierto.

-¿La conociste en un desfile de modas?

-Tonto.

-¿Y dónde, entonces?

-En la Facultad de Filosofía y Letras.

-¡Ah!..., entonces... ¿es de la tribu?... ¿qué estudia?

-Filosofía.

-¡Ah!..., debe ser por eso.

-¿Qué cosa?

-Que para mí la filosofía es casi un

afrosidiaco. Que estudie, total..., mal no le va a hacer, bien tampoco. Lo sé.

-¿Qué sabés?

-Nada.

La amonestación había sonado, pero sin reproches. Era muy honrado, quién duda, como para no admitir que esto no era, como suele decirse, una escena de celos. Lo que la irrupción de Luciana estaba marcando era algo muy distinto y, sobre todo, muy lejano de toda ponderación habitual. Ella era su amiga, en el sentido más noble de esta palabra y, además, con todo lo que esto significaba en sus labios. Nunca le había exigido fidelidad, aunque sí lealtad. Y, para ella, lealtad significaba no hacer cosas a sus espaldas, pues eso es desconfianza. Y la desconfianza se asienta en uno de los más innobles sentimientos, la mezquindad. Así ¿dónde habría quedado la amistad ampliada que tan oportunamente había señalado Horacio? En una de las más bellas y sinceras cartas que le había enviado de Cuba, en medio de una penetrante reflexión sobre los poetas malditos, le decía "lo más hermoso de nuestra amistad es precisamente eso: que es una amistad". Y los implicados en una amistad son, más que nada, compinches. Es lo que permite inferir el contexto. En una relación así no hay cotos vedados, no hay cercos, no hay secretos, no hay trampas, no hay estrategias. No hay nada, y si lo hay, eso se llama complicitad. Y esto y algo más es lo que la animó a darle a entender algo que no podía decir de un modo directo sin lastimarlo, incluso apelando a los mejores buenos modales. Aunque esto no era un obstáculo, pues Luciana era llamativamente audaz, pero de una audacia atemperada por el cálculo. Como es sabido, la ignorancia da coraje, y el cálculo, indecisión. Pero ella, en sus conductas, nunca oscilaba entre la ignorancia del coraje o la indecisión del cálculo. En ella, la inocencia y la premeditación se conjugaban en esa dosis justa que hace viable el emprendimiento de una acción. Pero, a esa cualidad es preciso añadir otra: esa libertad de espíritu que permite administrar el tiempo y detectar la oportunidad, que esta vez despuntó en la intriga, si se quiere banal, del fajó de papeles. Como buena amiga, si es posible decirlo así, lo que estaba haciendo era señalarle algo, amonestándolo pero sin resentimiento. Y esa libertad era su cualidad más marcada: una vez que hubo sopesado las vicisitudes de su acción, se entregó a ella fiando a la esperanza lo incierto del éxito. En suma: aspiraba a indicarle su trivialidad, señalamiento que a Ezequiel lo despojaba

súbitamente del último pedacito de identidad presentable.

-¿Sabés lo que piensa Horacio de nosotros? -inquirió Ezequiel, recordándole que el escenario de este diálogo fue la CGTA.

-¿Qué?

-Está convencido de que hemos logrado desmentir un afiorismo sentencioso de Rodolfo Walsh, siempre lo cita.

-¿Cuál?

-Lo que dice que "una relación de dos intelectuales de distinto sexo es una relación homosexual".

-Muchas veces lo hemos comentado y, como recordará, siempre se nos presentó una dimensión de ausencia. Aún no llego a tener una visión clara de lo que pretende, pero se me acaba de ocurrir que ese afiorismo es un eco lejano y atemperado de un infundido calumnioso de Baudelaire que dice *aimer les femmes intelligentes est un plaisir de préférence*. Si este ornatista hubiera podido habría practicado la copulación a distancia y con mano engañada. Si al eco lo escuchamos como tal, tal vez avanzáramos un poco ¿te sugiere algo?

-Sí, brinda un marco, pero igual sigue siendo difuso y, en su primera versión, agresivo. Por otra parte, no estoy esperando de vos un ejercicio de hermenéutica ¿está claro?

-Sí, pero...

-Pero no me has respondido ¿lo desmentimos o no?

-Yo vos ¿qué pensás?

-Lo de Baudelaire no es mi caso.

-Lo sé, mi amor, y quedate tranquilo que en tus dominios te voy a hacer quedar como lo que sos: un hombre.

-Seguis esquivando mi pregunta.

-No sé, no importa. Además, es fácil desmentir a un intelectual: basta con pasar a la acción.

-¡No querés responder!

-¿Qué sé yo? Todo lo nuestro está hecho de un sinnúmero de contingencias sin ninguna necesidad ¿tal vez estés esperando esto?

-¡Ah!..., la gratitud... Seguro que estás esperando que te diga lo que Mastroianni, bailando *A riverdici Roma*, le dice a Anita Ekberg en las Termas de Caracalla: *tu sei la femmina, l'amica, la mamma, la moglie, l'amante, la sorella, la casa*...

-¡Ah! ¿A quién no le gusta? Pero vos estás esperando algo más: que un harén entero te bañe y te entalque, como a Mastroianni en *Otto e Mezzo*.

-Tal vez...

-No me importa... eso sí, pero si soy la favorita.

Ezequiel la besó sin atenerse al ritual.

Jorge Lovisolo

San Lorenzo, 2002.



FLOTERIA

PARADIS

La más grande en el Norte Argentino

20 de Febrero 191 - Tel: (0387) 4213138 - SALTA

# Hermenegildo Sabat

Photos

IMAGENES  
LATENTES

Museo Provincial  
de Bellas Artes  
la florida 20

## CRONICA DE UNA MUESTRA

Isidoro Zang

Hace unos días visité Salta, a vuelo de pluma y lente, Hermenegildo Sabat. Amante de la buena plástica, literatura y música, Sabat vino a inaugurar en el Museo provincial de Bellas Artes una muestra de sus trabajos fotográficos, faceta esta poco conocida por la gente que lo Asocia al uso de la pluma como herramienta de trabajo y expresión (debe recordar el lector que aparte de sus ilustraciones para un importante medio periodístico de Bs. As. es autor de numerosos artículos que fueron publicados tanto en medios nacionales como extranjeros).

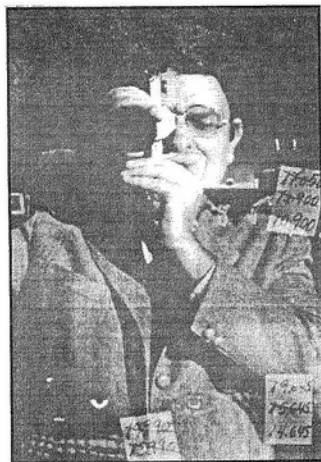
Debo reconocer que yo tampoco conocía la faceta de fotógrafo de Sabat hasta que hurgando en los anaqueles de una importante librería del medio, en busca de libros sobre fotografía, me topé con *Imágenes Latentes* (editado por la universidad Nacional de Quilmes en el 2001) donde mostraba sus fotos. A partir de esto traté de entablar contacto con el hombre, y esto lo pongo así porque así fue, y envío correspondencia a la universidad a la espera de un a respuesta que nunca llegó. Pasan unos meses y recordé que en la biblioteca de casa tenía un libro de su autoría, que es una especie de antología de sus artículos periodísticos publicados en distintas épocas, me fije en la dirección de la editorial y otra vez traté de tomar contacto con él. Pasaron quince días y al no tener ningún tipo de respuesta pensé: hice el intento, otra vez será. Un sábado al regresar a casa me comentaron que había llamado un tal Sabat y que a las 14 horas volvería a llamar, cosa que así sucedió. Le propuse exponer en Salta y aceptó. Esto habla a las claras porque hice mención de señor.

El desembarco de Sabat a Salta fue todo un éxito. Fue una sorpresa que una figura legendaria (por llamarla de alguna manera) en las Artes Plásticas estuviera en Salta y sobre todo que fuera tan abierto y que no tuviese la soberbia de muchos de los llamados grandes pensando que aquí nadie sabe nada. Llama la atención, el día de la inauguración, la cantidad de gente que asistió a la misma y sobre todo el nutrido número de jóvenes que querían tomar contacto con él. A todos escucho y contesté sin mezquindad alguna. El día sábado ofreció una charla sobre su tarea laboral y su relación con los medios, contó algunas anécdotas sobre las cosas que le pasaron, y le pasan, de su relación con los distintos grupos de poder a raíz de su diaria tarea. Contestó todas las preguntas que los concurrentes le hicieron tratando de no herir susceptibilidades y al marcharse del Museo los asistentes lo despidieron con un cerrado aplauso, cosa que él no esperaba.

Para mí fue un honor que Hermenegildo Sabat estuviera en Salta. Espero que la gente lo haya disfrutado.

Por último quiero expresar lo siguiente: los que de alguna u otra manera hacemos algo de cultura debemos dejar de lado esa soberbia que nos caracteriza y luchar por un frente cultural común que haga que este país, que tanto nos duele, salga de la mediocridad en que está inmerso.

También quiero aclarar que cuando se dice que las autoridades culturales no sirven, y hablo de cualquier gobierno, no es así. No nos sirven a nosotros pero si sirven al interés de los gobiernos de turno.



Lo ideal,  
sentido con  
profundidad  
y expresado  
con belleza:  
he ahí el arte...

Gervasi 

Comida  
Arte  
Bar

Balcarce 892 - Salta  
Tel. 432-1824  
Móvil: 155-09-6682

**SUSCRIBASE A  
CLAVES  
PERIODICO  
INDEPENDIENTE**

Galería Bs. As.  
68, Of. 20, PB.  
Tel: 431-5018

# CLAVES

**PERIODICO INDEPENDIENTE**

DECLARADA DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION Y POR  
LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA

Adm. y Redacción: Galería Buenos Aires, Bs. As. 68, Of. 20 Planta Baja, Tel: 4315018  
www.redsalta.com/claves - Director: PEDRO GONZALEZ

**SUSCRIBASE A  
CLAVES  
PERIODICO  
INDEPENDIENTE**

Galería Bs. As.  
68, Of. 20, PB.  
Tel: 431-5018

Celso Furtado, el eximio economista brasileño, recoge en su más reciente libro, una serie de artículos relativos al crecimiento económico del Brasil y a su desarrollo histórico. En el último de ellos, al que titula "Lo que le debemos a Euclides da Cunha", se refiere a la influencia que "Los sertones - Campaña de Canudos" ha tenido, al desempeñar "un papel fundadpr en la cultura brasileña, comparable a la de Cervantes en la cultura española, o al de Goethe en la cultura alemana", y agrega que "se trata de una influencia difícil de circunscribir, y que a veces asume formas contradictorias." Esta cita no proviene de un crítico literario ni de un historiador especializado, y señala la vigencia de Euclides da Cunha en todos los ámbitos de reflexión sobre la sociedad brasileña. En 1902 apareció "Los sertones" en las librerías cariocacas. Era obra de un ingeniero militar, quien era vastamente conocido por haber sido corresponsal de guerra en la campaña de Canudos, que concluyó, luego de repetidas derrotas del ejército nacional, con el exterminio de Antonio Conselheiro y sus partidarios. Antonio Vicente Mendes Maciel, el Conselheiro, fue un predicador de sermones en el Nordeste brasileño. Sus partidarios construían iglesias y cementerios, recorriendo la región, desde 1870. En 1893 se estableció en una hacienda abandonada en Canudos. Sertaneros de diferentes estados de Brasil, dejaban vivienda y trabajo, para sumarse a sus seguidores. Canudos llegó a ser la segunda ciudad del Estado de Bahía. Como era de suponer, los propietarios y la iglesia no veían con buenos ojos a esas multitudes paupérrimas, peligrosas en potencia, y que sólo obedecían la palabra del Conselheiro. En 1898 Brasil había abolido la esclavitud; en 1889, proclamó la República y en 1897 destruyó a sangre y fuego, al mesiánico "defensor de la monarquía" y desamparado comunero que, desde los sertones, desafiaba a la modernidad positivista del orden y progreso. "Los Sertones" sorprende desde la nota preliminar del autor que califica a la campaña de Canudos como un crimen "



en la significación integral de esa palabra, denuncia omitida en los artículos que remitiera con anterioridad desde el frente.

La obra se divide en tres partes: "La tierra," "El hombre," y "La lucha".

En "La tierra," describe así el sertón: "En la plenitud de las sequías constituye positivamente el desierto. Pero cuando estas no se prolongan al punto de originar penosísimos éxodos, el hombre lucha como los árboles, con las reservas almacenadas en los días de abundancia y, en este combate feroz, anónimo, terriblemente oscuro, ahogado en la soledad de las chapadas, la naturaleza no lo abandona del todo. Lo ampara mucho más allá de las horas de desesperanza que siguen al agotamiento de las últimas caocimas. Y al sobrevenir las lluvias la tierra se transfigura en mutaciones fantásticas contrastando con la desolación anterior. Los valles secos se convierten en ríos...desciende la

temperatura. Con la desaparición de los resoles que abrasan, se anida la sequedad anormal de los aires. Se dilatan los horizontes... El sertón es un valle fértil. Es una huerta vastísima, sin dueño." Con este lenguaje poético, quizá extraño en un ingeniero militar, dibuja da Cunha el teatro en el cual el drama va a desarrollarse.

Al referirse al hombre señala la separación radical entre el sur y el norte. En breves trazos, los caracteriza. "Al paso que en el sur se diseñaban nuevas tendencias, una subdivisión mayor en la actividad, mayor vigor en el pueblo más heterogéneo, más vivaz, más práctico y aventurero, un amplio movimiento progresista en suma, todo esto contrastaba con las agitaciones, a veces más brillantes, pero siempre menos fecundas del norte, capitánias esporádicas e incoherentes, unidas a la misma rutina, amorfas e inmóviles en función estrecha de la corte remota." Salvadas las

distancias, por supuesto, la distinción tiene un paralelismo con la diferenciación que hace nuestro Alberdi entre el hombre mediterráneo y el del litoral.

En la tercer parte de su obra, "La lucha", describe la ferocidad que es común a los civilizados y a los bárbaros, como si quisiera ejemplificar lo que Conrad afirmaba, que basta erosionar la superficie del civilizado para encontrar al salvaje. Así cuenta Euclides el descubrimiento del cadáver de Antonio Conselheiro: "Yacía en una de las casuchas anexas al cobertizo, y fue encontrado gracias a la indicación de un prisionero. Removida una breve camada de tierra, apareció en el triste sudario de una sábana inmundada, en que muchas piodosas habían esparcido algunas flores marchitas, y descansando sobre una estera vieja, de fibras de tacuara, el cuerpo del mentado y bárbaro agitador. Estaba horrible. Envuelto en el viejo hábito azul de brin americano, las manos cruzadas sobre el pecho, el rostro tumefacto y escualido, los ojos hundidos llenos de tierra, apenas lo reconocieron quienes más de cerca le habían tratado en vida. Lo desenterraron cuidadosamente. Dádiva preciosa - único premio, únicos despojos de tal guerra- requería mayores resguardos para que no se desarticulase o se deformase, reduciéndose a una masa pastosa de tejidos descompuestos. Lo fotografiaron después. Y se labró un acta rigurosa, afirmando su identidad: importaba que el país se convenciera bien de que estaba al fin extinguido aquel terrible antagónista". Estas palabras parecen ser el requiem de un civilizado ante la dimensión incommensurable de un bárbaro.

Para Mariátegui, el caudillo en América es Cristo que vuelve. Frente a una falsa modernidad de unos pocos, la insurgencia de lo primario, de lo hondamente vivo, aume, aún en sus formas más grotescas, como la del Conselheiro, la voz del que pide justicia. Hasta un portavoz honesto de esa modernidad ficticia se desliza para condenar el orimen. Esta es la lección que se desprende de la obra de Euclides da Cunha, hoy más actual que nunca en la búsqueda de esta identidad común de nuestra América del Sur.



*Un Futuro Seguro...*

Lic. Daniel A. López & Asoc.  
Productores - Asesores

Juramento 469 - Tel/Fax: 422-5148 - Salta